

© *ORAR ES AMAR*
DIÁLOGOS CON EL SEÑOR

Autor: MIGUEL ÁNGEL CUESTA CERRATO

Dicen, que no hay nada más íntimo que la oración.
Pues bien, aquí estoy, desnudo, con mis afectos e imperfecciones, así me muestro gracias a *Dios*.

Antes de comenzar, quisiera pedir perdón por los errores que pudiera haber en la presente obra, tanto en ortografía, como en puntuación o expresión, pues ha sido un servidor el propio corrector de la obra; y como tal, no soy un docto en la materia.

Así mismo, quiero agradecerle a mi querido compañero y amigo Francisco Javier Navarro, su cariñoso granito de arena que aportó de todo corazón.

Tú, *Señor*,
eres la razón de mi corazón,
la razón de estos escritos
que a *Vos* os dedico.

Tú, *Señor*, eres la razón de mi corazón, en todo momento te llevo dentro.

¡Oh, *Dios!*, poderosa fuente de *Luz*, alúmbrame para poderte contemplar y tu obra poder completar.

Una misión me encomendaste, amar, amar a todos los demás.

Dios mío, mi *Alma* recibe tu inspiración y la transmite llena de emoción.

Plasmar tu realidad quiere para que todo el mundo se entere de donde procede, la fuente de donde bebe; y actúe.

Esa será su salvación, la unión contigo, *Dios* mío.

¡Oh, *Madre!* hermosa, bendita y gloriosa; te pido tu intercesión en estos momentos de dolor.

No sé que hacer para merecer una contestación a ésta situación.

Tú conoces mis sentimientos, para ti están abiertos. Mas, ¿qué he de hacer para poder entender cómo he de proceder?

Madre, gracias por tu intercesión ante la *Divina Presencia de Nuestro Señor*.

Señor, gracias por escuchar mi petición que nace del *Corazón*.

Señor, éste humilde servidor se te ofrece como guardián de tu majestuoso plan, a la vez que como canal para que pueda llegar a todo lugar, *tu Amor incondicional*.

Señor, enséñame a interpretar lo que me quieres comunicar; y dame fuerza para actuar de acuerdo a tu *Voluntad*.

Padre, con alegría quiero cantar en este mi despertar, para poder expresar mi admiración por toda tu creación.

Toda su dimensión es espectacular, crece y crece sin parar.

¡Hasta donde vas a llegar!, no tiene límites tu forma de crear.

Por tus caminos voy y a cada paso que doy más asombrado estoy.

¡Hasta dónde vas a llegar con tu *Amor* sin igual!

Padre, quiero proponer esta oración para que sirva de meditación.

¿Cómo sería el mundo sin sentimiento?

Le faltaría movimiento.

¿Cómo viviría el hombre sin que nada le perturbe?

Le faltaría algo que le estimule.

¿Habría evolución sin contemplación?

Ninguna sin la razón.

Al *Amor*, a la contemplación, a ese estado de unión, es donde te quiere llevar esta meditación, esta oración.

Señor, no puedo seguir así más tiempo, necesito más (sabiduría) conocimiento.

No se si será atrevimiento o será que atravieso un mal momento, pero quiero decirte que me desespero por no tener en cada momento tu conocimiento.

A mi *guía espiritual*, le pido un esfuerzo inusual para poder llegar a lo más alto, e irradiar la belleza que hay en ese lugar.

Cristo Jesús, a ti me dirijo como *Único Hijo*:

“Invocarte sin cesar quiero, para que derrames sobre nosotros tu incesante bendición“.

A todas la fuerzas del cielo invocaros quiero, para poder proclamar a toda la humanidad, el *Amor* y la *Paz*.

Padre, desde el corazón te quiero cantar esta canción:

“Quiero amarte siempre y utilizar la razón para actuar de todo corazón“.

Padre, por ti recorreré estos caminos, para hacerlos más llevaderos a todos aquellos que se sientan atraídos por los mágicos senderos que conducen al corazón.

Hoy soy consciente de ti, *Señor*, fluyes a todo mi alrededor con un gran resplandor.

¡Qué alegría, *Señor!*, verme envuelto por esa gran *Luz de Amor* que me hace sentir tu presencia, y me hace vivir en un mundo superior lleno de *Paz* y *Amor*.

¿Señor, cuándo la gente a mi alrededor será consciente de éste resplandor que llena de Paz y Amor?

Por ellos te invoco, para que poco a poco hagas descender éste maravilloso (despertar) amanecer y puedan sentir e iniciar un nuevo vivir anclados, siempre *Señor*, en ti.

Señor, tú me diste la *Fe*; yo, la duda en el corazón sembré; por ello, pequé y en el mundo me quedé.

Por fin comprendí que la vida perdí cuando me alejé de ti, mi sufrir era estar separado de ti.

Entonces, decidí retornar a la *Fe* inicial, fuente sin igual de dicha y felicidad.

Señor, en la vida todo oscila. Las aguas del mar suben y bajan sin cesar, todos los días amanece y luego anochece, tan pronto te siento como tu ausencia lamento.

Y así, sin fin, tenemos ejemplos mil.

Ésta es la forma que tienes de guiar a toda la humanidad para que se hagan conscientes de la realidad, de "*Tu Presencia Universal*".

Señor, ésta tarde ¡qué pequeño me vi!, insignificante me percibí.

Pero al poco, en mi mente recibí que formo parte de ti, y que mi misión he de cumplir. Así, unido a ti, no tengo ni principio ni fin.

Una escalera pusiste *Señor*, desde el abismo más hondo hasta *Tu Corazón*. Por ella quiero trepar para poderte abrazar.

Paso a paso he de dar, en ocasiones me sentiré vacilar pero confío en ti, porque sé que estás ahí presto para poderme auxiliar si me ves tropezar, hasta que al fin consiga alcanzar tu *Sabiduría, Amor, Poder y Paz* para podérselo ofrecer a los demás.

Mi deseo por ti, *Señor*, hará que desaparezca yo pues *eres todo amor*.

Padre, eres uno y a la vez estás en cada uno.

Este misterio la gente parece que no lo entiende porque todavía no te han descubierto.

Tú, Señor, mi *Dios*, eres el *Amor*.

Señor, ignorante estaba de lo que la *Fe* representaba.

Dificultades encontraba y no la hallaba; pero poco a poco me la fuiste mostrando, la fui experimentando, confianza me iba dando y me fui afianzando, hasta que asido a ella no puedo vivir sin su presencia.

Padre, a pesar de mi debilidad y dolor, hoy decido plenamente consciente, entregarte todo lo que me diste para de esta forma sentirme libre y así mejor poder servirte.

Padre, en éste día te consagro toda mi vida.

Haz de mi un instrumento de tu amor para que pueda poner al alcance de los demás la *Paz Universal*.

Te invoco, *Padre*, para que ilumines a éste pueblo que creaste; y así, pueda aceptar a *Cristo* a quien bien no conoce, *Él* que por nosotros se ofrece.

Padre, este pueblo tuyo tiene miedo de morir, y no se da cuenta que es la mejor forma de vivir. ¿Cómo se lo puedo decir para que esto puedan discurrir y percibir?

En la vida, todos son ciclos del nacer y del morir para luego volver a existir. Lo viejo hemos de dejar.

Hemos de experimentar nacer y sufrir para luego poder amar y morir.

Señor, no quiero burlarme más de los demás. Con que facilidad nos reímos de aquellos que han caído.

No nos damos cuenta que en ellos está la *Divina Presencia*.

Cada vez que me río, cuando al otro veo caído, es como si me burlo de las caídas que tuvo en el camino nuestro *Señor Jesucristo*.

Desde aquí, quiero rendir un homenaje a nuestro *Salvador Jesucristo*,

Él, nos rescató con todo su amor. Nada le importó entregarse por completo, para sacarnos a todos de la oscuridad en que estábamos sumidos.

Gracias, *Señor*, por tanto *Amor*.

Hermanos en *Cristo*, quiero arrepentirme y pedirlos perdón por los errores cometidos, pues tan sólo quiero amaros.

Nuestro *Señor Jesucristo*, esta nueva conciencia trajo: “*Amaos los unos a los otros*”.

Señor, bautízanos con el agua de vida, necesitamos este giro en nuestra existencia para que no reine la desidia y complacencia, puesto que nuestro destino es “amar toda la eternidad”.

Señor, eres ilimitado, como la *Fe* que pones en mí. *Tú*, lo creaste todo y en el centro me colocaste.

Señor, hice de las mías y me amaste hasta el fin. Ahora, que tuyo soy, tuyo es mi fin.

Agradecido me encuentro por este reencuentro.

¡Qué maravilla contemplarte en cada detalle que creaste!

Más allá de lo que mis ojos ven, existe otra realidad. A medida que me acerco, más y más me embeleso.

Señor, gracias por los dones y beneficios recibidos.

He recibido un cuerpo y un *Alma* para poder alabarte y en todo momento manifestarte.

He recibido cariño, amor y comprensión.

He sido recibido en una gran familia, una familia celestial.

He compartido todos los dones de la vida y ha anidado en mi la *Vida* misma.

¿Qué más puedo pedir si formo parte de ti?

¿Quién puede ser más feliz si ésta alegría nace de la raíz?

¡Qué maravilla disponer de tan bella compañía, seres todos creados para alabar a *Dios! Él* mismo los habita.

Sin *Vos* no sé que haría.

¡Oh, *Padre de Bondad!*, cuánta *Gracia* me has dado.

Con tu mano me has bendecido, lo mismo que a mis hermanos, mas yo te agradezco y bendigo por tantos bienes recibidos.

¡Oh, *Espíritu Puro!*, deja que mi sombra en tu *Luz* se diluya, deja que repose en tu seno.

Acoge a este humilde siervo para que en tu *Cruz*, sea *Luz de Luz*.

Dios Padre, tú eres *Todo*, eres el dador de vida.

Me engendraste y criaste, me mantienes eternamente.

¡Oh, *Padre de Bondad!*, me diste vida, me fuiste alimentando; mientras yo, tu hijo, no era capaz de comprender ni de ver.

Con el tiempo, voy tomando conciencia de la realidad, de tu *Realidad*, por obra y gracia tuya.

Te veo en todo, animándolo y cumplimentándolo.

Eres la *Paz* con la cual estás, eres el *Amor* con el cual actúas.

¿Cómo después de tener tanta paciencia conmigo, cómo después de mostrarme de donde procedo y quien soy no me voy a entregar a ti voluntario?

Porque tú lo quieres así, te digo: “Tómame, tuyo soy y mío no. Tú, me has dado todo, a ti te lo entrego”.

Yo y Tú, *Tú* y yo, ¡oh, *Padre de Bondad!*, juntos toda la eternidad.

Señor, todo fluye y todo vuelve a ti. *Tú*, eres el principio y el fin.

¿Qué he de temer? Tan sólo he de amar.

¡Eres de una belleza tan sublime, como toda tu creación!

Quiero verlo todo con tus ojos para no hacer distinción. Todo es una bendición hecha por ti, dedicada para mí. Me siento muy alegre y feliz.

¡Oh, *Padre de Bondad!*, ¿en estos días qué me has dado que tanto he cambiado?

Yo y *Tú*, *Tú* y yo, por siempre, *Señor*.

Sólo tú me conoces y sabes de mis necesidades.

A ti, *Señor*, me abro para acogerte fielmente.

Tú, eres mi *Salvador*, *Tú*, eres mi *Amor*.

Amén por siempre, *Señor*.

Gracias te quiero dar por estos ejercicios espirituales sin igual.

Por este mundo anduviste y errante fuiste, hasta que a *Dios* encontraste.

Luego, lo plasmaste y divulgaste para que otros como yo pudieran hacer ejercicio y encontrar a *Dios*.

Gracias, *San Ignacio*.

Señor, ¿por qué me aferro a este mundo?

Porque no eres consciente de lo que te espera desde siempre. El miedo a perder esta naturaleza, desaparece al saber que ésta se integra en una naturaleza superior.

¿Te das cuenta del error?

No se pierde nada y menos el *Alma*, que por *Amor* permanece unida a *Dios*.

¡Oh, *Señor!*, quisiera acallar toda súplica o plegaria que intente dirigirte, pues tan sólo en el perfecto silencio deseo amarte.

Señor, sobre la Tierra has puesto en estos momentos a una gran multitud de “*Hijos de Luz*”, para que formen alrededor una extensa red que alumbre a todos; y así, de esta forma, puedan ayudar a elevar la conciencia a los demás a donde debe estar, a la *Unidad*.

Dar *amor*, es la misión que estos *Hijos* tuyos, libremente han asumido.

María, en el día de tu *Asunción* quiero hacer la siguiente proclamación:

“Te hizo el *Creador* con todo su *Amor*, fuiste elegida por la *Gracia de Dios* para engendrar a nuestro *Salvador*.

Misericordia con nosotros tienes pues nos sabes llenos de errores, a los pobres y humildes de corazón se los encomiendas al *Señor*.

Bendita eres entre todas las mujeres, que tras tu intercesión has logrado la *Ascensión*“.

A los cielos subiste una vez que pura te viste, y en la cima recibiste la *Gloria* que mereciste.

¡Oh, *Señor!*, que anhelo más imperecedero brota de mi sin descanso.

Quiero cantarte este sentir:

“A ti, sin más dilación, quiero unirme para manifestar tu condición de *Hijo imperecedero*. Te amo, te necesito de verdad.

Eres más fuerte que la propia realidad. Lo inundas todo, y sin embargo, siento que te necesito cerca bien cerca. Necesito palparte, tocarte, abrazarte, desenvolverme con tu bendición en un mundo sin ficción.

¿Cómo podré soportar tanto tiempo fuera de casa?

Ayúdame a saltar a ese *tu Hogar*, que es el mío“.

Señor, ¿por qué me encuentro en éste estado tan desolado si se que estás a mi lado?
¿Será para que me fortalezca en la *Fe* y aprenda a vivir sienta o no *tu Presencia*?

Las lágrimas fluían hoy, *Señor*, cuando oía el son de una canción que me llevaba cerca muy cerca del *Corazón*, donde está tu morada, mi casa, donde tú me aguardas.

Padre, vuelvo a casa, a la fuente principal donde todo mana sin parar.
Ahora, que me he vuelto consciente, me vuelvo a la fuente de donde emana *Sabiduría*, a la *Fuente Divina*.
¿Tú, no quieres beber?

¡Oh, *Señor!*, quiero mostrarte mi gratitud por mostrarme la *Cruz*.
Tú, a ella te subiste para hacerme libre.
Lo suyo me costó, pero al fin mi *Ser* lo comprendió.
Amo la *Cruz* pues es la misma *Luz*, a la que me condujiste *Tú*.

¡Oh, *Padre!*, ¿cómo te podemos escuchar si no paramos de hablar?
Entremos en silencio para oírle de verdad.

¡Oh, *Padre!*, en mi caminar cuántas cosas habré hecho mal.
Ahora quisiera reparar todo el daño que causé, tan sólo quiero *amar*, *Padre*.

Señor, que cada pálpito de mi corazón lleve el amor a todo mi alrededor, a cada rincón del mundo.

En mi caminar, hago manifestaciones erróneas. Decreto que sean corregidas para que a nadie puedan dañar.

Mi palpar sólo quiere amar, mi corazón está en sintonía con el *Sol* que alumbra de verdad, y ese *Sol* eres tú, *Señor*, mi *Dios* único y *Verdadero*.

Quiero manifestar la humildad ante tanta terquedad.
Un día tras otro, veo los errores que cometo. No puedo por más que pedir perdón y hacer propósito de enmienda.

Hay algo que me arrastra, pero sólo tu *amor*, *Señor*, quiero que se manifieste.

Señor, miro hacia atrás a mi pasado y dista éste un abismo.

Mi conciencia has expandido, en poco tiempo has hecho que la diferencia sea como del agua al vino.

¡Quién podía pensar que la *Vida* tiene dos caras, una frívola y otra *Divina*; y que cuando es preciso, *Tú*, ordenas el cambio para que podamos servir en lo necesario!

Tú, *Señor*, eres el milagro.

Por obra y gracia tuya todo se realiza, sin que intervenga el hombre para nada.

Somos simplemente, mensajeros de tu majestuosidad, y nada más.

El milagro eres *Tú, Señor*, y no yo.

Señor, soñé que era tuyo, rogué porque fuera cierto; y al despertar, me di cuenta que somos el uno para el otro.

¡Qué poco consciente he sido de tanto amor derramado!

Ahora que he despertado, quiero disfrutarlo todo.

Padre, hoy en tus manos me vi, en ellas me mantenía feliz. ¡Qué más puedo pedir!

Te quiero a *Ti*.

Señor, a veces me resulta difícil discernir y saber cómo he de intervenir en las distintas situaciones que me presenta la vida. No se si he de contemplar las cosas, mostrándome compasivo y comprensivo, sabiendo que todo tiene remedio. O por el contrario, implicarme en el asunto, ayudando a que se incline la balanza con mi peso, hacia un lado.

¡*Señor!*, háblame claro.

Señor, en ocasiones lo veo todo claro. Veo que cualquier dilema o confrontación tiene por si solo solución, pues se ha de restablecer el equilibrio, siempre se cumple la *Ley*.

Entonces, ¿qué hago aquí?

Amar y enseñar, por el bien de los demás.

Señor, no quiero guardar nada de egoísmo en mi interior. Sólo quiero tenerlo todo claro y poder hacer *tu Voluntad*.

Señor, me gustaría mostrarte tal cual eres.
Sé que todo tiene su tiempo y que para manifestarte han de pasar las estaciones,
hasta que concluya el ciclo de educación.

Gracias, *Señor*, ya me siento mejor.
El quedarse en tus manos es la solución ante la desolación.

El Señor me impulsa el corazón, para que éste envíe su amor.

Corriendo hacia ti voy, *Señor*, desde que te sentí. Pero cuanto dolor aquí conocí lo quisiera de alguna forma redimir, para poder seguir el camino y alcanzarte a *ti*.
Soy todo tuyo, *Señor*, estoy a tu disposición. Nada importo yo, sólo el *amor* que hay entre los dos, del que saldrán chispas de *Luz y Amor*, chispas que alcanzarán a todo el mundo. *FIAT*.

Siento tu llamada, *Señor*.
Me llamas y dices: “Ven, te aguardo en *Mi Reino*“.
¡Cómo poder sustraerse a tu petición que haces con todo *Tu Amor*!
Por *ti* y sólo para *ti* accedo a ir hacia ahí, pues se que me aguardas hace tiempo, desde los inicios de esta creación, para estrecharme entre tus brazos y no soltarme nunca más; dado que entre *Tú* y yo, sólo hay *Amor de Verdad*.

¡*Señor, Señor*, cuánta destrucción y desolación hay en el mundo! ¡Hasta dónde vamos a llegar!
Danos luz para comprender qué hemos de hacer, para amar y comprender a nuestros hermanos, para poder vivir en paz; y así, podamos permanecer ahí, en tu *Reino*.

Gracias, *Madre* amantísima, por llevarnos en tu seno y darnos vida, por protegernos y cuidarnos hasta que nos hacemos mayores.
De tu regazo salimos y nos ayudas a crecer; así tenemos la oportunidad de alcanzar a *Dios*.
Gracias de todo corazón, con nosotros te llevamos.

Tal vez nos acordemos frecuentemente de *Dios Padre*; pero sin embargo, poco de la *Madre*.

Pero que sería de nosotros sin ella, simplemente ahora no tendríamos ésta vida fundamental para evolucionar.

Reconozcamos el valor que tiene y démosle las gracias, por lo que de ella viene.

Hoy es un día muy especial, se celebra la *Virgen del Pilar*.

Le ofrecen flores, es un ritual; mas os invito a que le intentéis dar lo que quiere de verdad, vuestro *amor incondicional*.

Éste es el *Verdadero Pilar*, limpio de todo mal, que nos lleva al altar.

Me iluminas con tu *Luz, Señor*, y la oscuridad va desapareciendo de mi mente y corazón. Pero, quisiera que por completo inundaras todo mi ser para que no quede rastro del ayer, y viva el presente; manifestando humildemente todo *tu esplendor, tu gloria*, llegando de ésta forma a los corazones de otras personas.

Aquí, con mi *Madre* estoy. Soy feliz ahora que la comprendí.

Gracias, por ocuparte de mi.

Gracias *Señor mío Jesucristo*, por tanto amor. Te entregaste por nosotros para salvarnos del pecado. ¡Qué ciego he estado, largo tiempo lo he ignorado!

Pero ahora que de nuevo te he encontrado, quiero darle gracias a *Dios* por la *Fe* que en *Él* has depositado, *Fe* que la vida te ha costado y que a la gente ha mostrado el camino de *Salvación*.

Gracias, *Señor*.

Al mundo me enviaste para que en el viviese y te proclamase.

Aquí me tienes *Señor*, humildemente ante ti me postro. Dame todo lo necesario para llevar a cabo tu misión, que es la proclamación del *Reino de Dios*.

Gracias, *Señor*.

Padre y Señor, eres el *Verdadero Creador*, me engendraste y creaste, a mi te entregaste.

“*Yo Soy*” tu *Hijo*, mero transmisor de *tu amor*.

Sólo hay un *Creador*, lo demás es separación.

¡Oh, *Señor!*, me has bendecido, en mi has depositado todo *tu amor*.
Al principio era sufrimiento, dolor, para irse volviendo poco a poco, todo *AMOR*.
Gracias *Señor*, de todo corazón.

Señor, libre me hiciste y vuelvo a ti libremente.
Me fui a conocer el mundo y conocí el sufrimiento; ahora, vuelvo a la *verdad*
motivo de *felicidad* para toda la *eternidad*.

Señor, Dios y Padre Creador, ante ti me postro, quiero contemplar en cada
momento tu rostro *Señor*, y manifestarte a mi alrededor.

Sólo mi *Dios y Señor*, cabe en mi *Corazón*, sólo el *Amor*.
Salga de mi todo lo que pueda herir, prefiero morir antes que actuar así.
Vivir para *Amar*, es la práctica que quiero realizar.

Contigo, *Señor*, nada he de temer, eres mi protector y compañero.

¡Oh, *Dios!*, tú eres mi *Dios*,
¡Oh, *Dios!*, tú eres.
¡Oh, *Dios!*
¡Oh!
...

Mi amado no está callado, *Él* es la salvación y en mí la acción para conseguir lo
mejor.

¡Qué más quiero, si por ti muero para permanecer a tu lado por siempre, *Señor!*

La vida sin ti, *Señor*, es el caos más absoluto.
Vagamos sin ton ni son de un lado a otro, hasta que un duro golpe recibimos que
nos produce mucho dolor; entonces, nos refugiamos en nuestro propio interior, buscando
una explicación a esa situación. Y ésta eres tú, *Señor*.

¡Ven, *Señor!*, *Sálvanos*.

Soy un pensamiento tuyo, *Señor*.

Por la palabra fui envuelto y enviado al mundo. Cuando ese envoltorio sea deshecho, sólo quedará el pensamiento vagando por ese *Universo* que eres tú, *Señor*.

Señor, soy el eco de tu voz, purifica a este siervo para que resuene como tu voz, limpia, *Señor*.

Tu eco, *Señor*, retumbará en mi interior hasta que sea *Perfecto*.

Es de *Sabios* confiar en ti, *Señor*.

Virgen del Amor Hermoso, acógenos a todos entre tus brazos.
Madre, ven, enséñanos el *misterio* que habita en nosotros.

A *Él*, fuente de todo *Saber*, mi agradecimiento, mi devoción, mi dedicación, todo mi amor, a *Él*.

Padre, toma este cuerpo, es tuyo en plenitud para que rinda tributo, al *Ser Uno*.

Deposito en *Ti* todo mi *Ser*, producto del amanecer.
Tú, lo contemplas, lo esculpes, lo moldeas, hasta hacerlo a tu imagen y semejanza.

Señor, tu *Voluntad* viene acompañada de *Amor* y *Paz*.

Hágase tu *Voluntad*, es como estar en el mar y nadar sin dificultad.

Señor, sólo hay una pobreza y una enfermedad, tu ausencia.
La mayor riqueza, la salud perfecta, es tu *Presencia*.

¡Cuántas cosas tengo que hacer!, te decía.
Y tú, *Señor*, me contestabas: “Sólo una, *Amar*”.

Aquí estoy, delante de ti *Señor*, sin nada donde apoyarme, desnudo, sólo ante el inmenso vacío.

Ten compasión, derríteme de *Amor*.

No veo nada, todo es oscuro, ¿acaso no soy merecedor de contemplar todo tu *Amor*?

Del mundo me sacaste, tu *Mundo* querías mostrarme, mas qué me pasa que no puedo contemplarte.

A ti, quiero unirme eternamente.

Aquí estoy, aguardando el momento en que *Tú* y yo, solos los dos, formemos un sólo núcleo sólido, compacto, indisoluble como un matrimonio perfecto.

Aquí estoy, *Señor*.

Señor, algo muy valioso nos ofreces que tanto sacrificio nos supone.

Como una *Madre* es la *Oración*.

Te arropa y da consuelo, conduciéndote al encuentro del *Padre* que te aguarda para abrazarte y en silencio, amarte

Tú, que permaneces oculto detrás de lo manifestado; *Tú*, que estás presente en la ausencia de manifestación; *Tú*, que lo abarcas todo pues todo te pertenece; no permitas que te emborrone con mis miedos, egoísmos...

Haz que escriba con letras de oro todo tu legado para que presente te sintamos, tanto en la ausencia como en la presencia, gozando de ti *eternamente*.

Señor, escucha mi oración:

“Yo Soy la *Oración*, complacido estoy de esta revelación; mas tú, *Señor*, eres mi *Oración*.”

Señor, por ti fui creado como un ser inacabado.
Tú, eres el principio, el fin soy yo, y entre los dos completamos esta obra de *Amor*.

Una compañera, hacía el siguiente comentario en un Taller de Oración:
“Cuando cometo un error, con *Jesús* me río; me divierto mucho“.
Creo que es un buen ejemplo pues desdramatiza nuestros tropiezos, no sentimos tanta presión y saca de nosotros lo positivo para darnos un nuevo impulso y así, evitar caer en el mismo error.

La *Oración*, me sirve para fijar la atención en mi “*Yo Verdadero*“.

Cegado por la luz del mundo estoy; hacia ti, *Señor*, quiero ir yo.
Mis ojos no hallan el camino que he de encontrar para poder recobrar la libertad.
Se que estás ahí, al otro lado, pero no te veo. Aunque a ratos te siento, quisiera estar contigo en todo momento. Muéstrame como he de atravesar el velo.
Apaga la luz y sígueme, el camino te mostraré.

Tú, eres el generador, el que me das alimento, el que me das sustento, sin *tu amor* no soy nada.
Abro las puertas de par en par, para recibirlo y transmitirlo al mundo entero.
Si me has creado por *amor*, muéstramelo, dámelo y enséñame a derramarlo por los lugares que sea necesario.
Gracias, mi bien *amado*.

En silencio entraste y en mí te instalaste, mi sangre aceleraste y de vida me llenaste para que pudiera manifestarte.
Nadie aquí te ve, pero hay quien te nota *siempre presente*.
Adelante, es tu casa, tómala, es toda tuya.

Señor, cuando te abrazo, soy yo quien recibe el abrazo; cuando te amo, soy yo quien recibe el amor.

Señor, quiero poner mi corazón junto al tuyo para sentir tu latido. No quiero sentirme abandonado tampoco quiero sentir miedo, sólo quiero el *amor* que desprendes con cada latido de *tu corazón*. Y así, en sintonía contigo, quiero enviar este *amor* al mundo entero.

En el reino de los muertos todo son quebrantos, lágrimas, llantos, codicia, rabia, envidia. Están tan ocupados en sus cosas que ni siquiera se dan cuenta de que están en el mismo infierno.

Y así, ¿hasta cuándo?

¡Oh, *Señor!*, envíales alguien que con su resplandor sea capaz de desviarles su atención, y aunque sea por un breve instante, sean capaces de contemplarte. Y así, con esa pequeña chispa en sus corazones, prenda el *amor* en su interior, descongelándoles y acercándoles a ese mundo en el que reinan la *Paz* y el *Amor*.

Señor, en ese día en que te entregaste, ¡cuánto *amor* derramaste!

Asumiste la ignorancia del mundo para que tu *Luz* pudiera brillar, y así la humanidad se pudiera guiar para salir de la oscuridad.

Gracias, por tu *humildad*.

Muertos estábamos pues muerte te dimos, *Señor*. Ahora, que nos llega la resurrección, queremos alabarte por todo lo que has hechos por nosotros.

Querido hermano, a ti quiero unirme para experimentar, para poderte ayudar a llevar la *Cruz* de la *Verdad*.

Tú, como *Madre*, tuviste que entregar a tu hijo.

¡Cuánto dolor en ese instante!

Tu *Alma* partida, a la vez que llena de esperanza.

Santa María, el pueblo en ti confía.

Nos unimos todos para pedirle a nuestro *Padre* amado, que envíe su *Luz* a todo, tanto a la Tierra como a los que la habitamos; para que sigamos su camino, el camino que nos ha trazado.

Padre, así te invocamos: “Sácanos del error y llévanos por el camino del *Amor*”.

Ángel de Luz fui, en la oscuridad me sumergí. ¿Hasta cuándo voy a estar aquí?
Quiero volver a ti.

¡Oh, *Señor!* dame tu *amor*,
que acogerlo quiero en mi corazón.
¡Oh, *Señor!* *Luz* en la materia,
devuélvenos el resplandor, límpiala toda ella.
¡Oh, *Señor!* *Corazón* de la *Ilusión*,
devuélvenos la compasión, devuélvenos el *Amor*.
¡Oh, *Señor!*

Vi a un mendigo y no te vi a ti, *Señor*.
Vi a un mendigo, percibí solo lo exterior.
Vi a un mendigo y no le di lo mejor.
Dame tu *Amor*, *Señor*, para ver el *Corazón* en cualquier rincón y poder ofrecértelo.

Danos tu *Luz*, *Señor*, para que maduremos y veamos de dónde procedemos.

Siento la lluvia en mi cuerpo, siento el sol.
¡Oh, *Dios!* mío, inúndame por completo de *Luz* y *Amor*.

Estaba en el pozo negro sumido día tras día; estaba en el pozo negro noche y día.
Hasta que un buen día, la luz se hizo en mi y contemplándolo todo, te vi a *Ti*.

Madre, ayúdame a transitar por este valle.
Madre, ayúdame a amarte. ¿Cómo he de abrazarte?
Madre, sólo quiero ofrecerte mi amor, esté donde esté.

Padre, te invocamos, envíanos tu *Luz y Amor* para salir de este agujero en el que estamos sumidos, y así podamos seguir el camino que nos has trazado, manifestándote allá por donde vayamos.

Sólo me encuentro, *Señor*, sólo me encuentro.
Hacia dónde voy. ¡Ay, *Señor!*, cuánta confusión.
¿Cómo estar seguro de lo que he de hacer hoy?
Señor, aquí estoy, entregado a ti por completo, pero ya ves como navego.
En tu mar estoy, hay grandes olas a mi alrededor, sopla con fuerza el viento, me agarro a un clavo ardiendo, y ese clavo eres tú, *Señor*.
¡Ay, *Señor!*, cierro los ojos, entro en mi interior. Aquí no hay olas ni viento, sólo hay *Amor*.
Dame el poder necesario para que al salir al exterior, sea capaz de detener el viento y que en el horizonte luzca el sol.
Gracias, *Señor*.

Muéstrame el camino.
El camino, “*Soy Yo*”.

Aquí estoy, *Señor*, crucificado en este mundo por el *Amor* que te tengo.

Padre, ¿por qué me has abandonado?
Muerto estoy si no te tengo.
Arde, reluce en mi interior, aviva el fuego en mi corazón.
Me abro desgarrado de dolor, en tu *Fuego* viviente me fundo. ¡Que todos vean tu esplendor!
No quiero ser un adorno, no quiero ser un estorbo, quiero aquí y ahora permanecer sencillamente *a tu servicio*. Y todo, por el amor que hay entre *Tú* y yo.
Ven, no me abandones, *Señor*, que aquí estoy.

De la mano de mi *Madre* iba, por los senderos me guiaba todo lo necesario me mostraba, el mejor alimento me daba.
¿Por qué me aparté de ella?
Perdóname, *Madre* amada.
Enséñame y guíame para que a mi *Padre* abrace, y juntitos los tres, seamos *Uno* otra vez.

Dios mío, ¡a la humanidad he visto y veo envuelta en tanto condicionamiento, que es un sufrimiento!

¿Cómo van a salir de ese estancamiento, si ni tan siquiera miran al *Cielo*?

Dios mío, envía esos tus potentes rayos. Que atraviesen esos oscuros estados por tanto tiempo arrastrados, para que viendo tu *Luz* brillar, al *Cielo* puedan alzar su mirada; y así, te puedan contemplar, te puedan anhelar, y con esas ansias renovadas, busquen sin cesar hasta poderte encontrar en ese lugar donde siempre has estado, en el mismo corazón de la humanidad.

Conscientes de esto, aún no han sido; y es que tú, reinas en nuestro interior.

Tú a nosotros unido, el *Misterio*.

¡Mi *alma*, *Dios* mío!, clama claridad
para toda la humanidad.

La *Gran Madre*, es esa desconocida por gran parte de la humanidad. Sin ella, no se salvarán.

Ella, es el camino que te conduce a lo *Divino*.

Orad hermanos,
para que de la esclavitud seamos sacados.

Oí el eco de tu voz, *Señor*.
Éste las barreras derribó
y lo nuevo floreció.

Me dicen que estoy loco, que hablo yo sólo.
Y es que no saben, *Señor*, que tú siempre estás conmigo.

Tu signo en el *Corazón* llevo, mas márcame *Señor*, en la frente con tu señal.
Ahí, en lo alto la quiero llevar, para que actuando con ella, todos sepan el camino que han de tomar.

Te desafié, te herí. ¡Qué poca comprensión había en mí! ¿Por qué actuaría así?
No me cabe la duda, por ignorante.
Ahora que la lección aprendí quiero combatir a tu lado; *Tú*, que con tu *Amor Inmenso* lo puedes todo.
Me has perdonado, siempre lo habías hecho, pero ¡ignorante de mí!, no lo creí.
Ahora que por fin lo percibí, quiero transmitir el *Amor* que hay en *Ti*, y que siempre está en mí.
Gracias, por tu confianza, paciencia y perseverancia; sin ellas, no estaría aquí ahora.

A ti me entrego, *Señor*,
haz de mí lo que quieras hoy.

Señor, métenos a todos en el puchero; y con tu *Amor* a fuego lento, cocínanos. Y ya, una vez listos, entrérganos como alimento de nuestros hermanos.

¡Oh, *Señor!*, tú vienes en silencio y me quitas lo que más quiero, la salud en este momento.
¿Por qué este lamento?
Esto, me hace recordar que este cuerpo es perecedero; y que si quiero el que es *eterno*, he de buscarlo en lo más profundo, en lo más oscuro de este mundo.
¡No vale el lamento!

Padre, ven, en tu locura de *Amor* envuélveme.
Padre, escúchame, muéstrame lo que en ti he de ver.
Padre, oye, víveme, para contarles, para explicarles como eres y así nada más deseen abrazarte eternamente.
Padre, atiéndeme, es urgente, tus hijos no te entienden, así como van a atenderte, como van a contemplarte.
Padre, soy yo quien te lo pide.
Padre, muéstrate.
Padre...

Mi *evangelio*, es el *Cielo*,
no precisa nada por medio,
sólo *Tú* y yo.

Muero en *Ti*,
 porque no puedo vivir en mi.
Muero en *Ti*,
 ¡ay, *Dios* mío, qué haría sin ti!
Muero en *Ti*,
 dulce flor de carmesí.
Muero en *Ti*,
 ya no quiero más vivir.
Morir para *Vivir*,
 vivir para morir.

Día tras día,
 tu *Gracia* resplandece en mi.
Día tras día,
 aumenta mi *amor* por ti.
Día tras día,
 no dejo de sonreír.
Día tras día,
 se que estás ahí.
Al fin comprendí,
 lo que hay en mi.

Madre *Teresa de Calcuta*, contemplo una foto tuya. ¡Qué manos más bellas!
Arrugadas.
Mucho han trabajado por los demás. Sostienen un *Gran Rosario*. ¡Cuántas vueltas le
habrás dado ayudando a los más necesitados!
Madre *Teresa*, has derramado tu semilla.
Ahora, desde la otra orilla, haz que florezca en los demás, para que todos vivamos
en *Amor y Paz*.

Señor, me has invitado, estoy a tu lado.
Estoy a tu disposición lo más humildemente que puedo, mas ayúdame con este
pesado fardo que arrastro desde antaño para poder servirte mejor, para servirte sin
obstáculo.
“*Yo Soy*” *Amor*.

Padre-Madre,
haz que vigilante siempre esté.

Te invocamos, *Señor*.
Con tu *Luz* y *Amor*, llénanos de colorido y sonido este mundo, en que nos encontramos hoy.

Señor, te has transformado en mi mujer, en un amigo o en cualquier otro ser.
Ahora, he de servirte.

Nada te pido, todo lo tengo,
en *Ti* permanezco.

Madre, hoy es el día de tu presentación; y sin embargo, me has dicho “no”.
“No quiero publicidad”, por buena que esta parezca, pues cuento ya con la *Divina Providencia*, confío en ella.
¿Hay alguien que conoce a *Ser* tan humilde y con tanta fe, como la *Gran Madre*?
Gracias, por tu lección de *Amor*.

No puedo irme con nadie más que contigo, *Señor*; porque tú eres *Mi Vida*, todo lo que poseo.
Si lo hiciera sería una traición, moriría.

Quise serte fiel, más no pude. Quise abrazarte, me fue imposible.
Con lágrimas en los ojos, me arrepiento, débil me siento. Mas tú ,¡oh, *Señor!*, estás dentro de mi *Corazón*.

Gracias al *Sol*, a *Dios*, por enviarme *Luz* y *Amor*, por envolverme con ellos.
Gracias a la *Tierra*, por acogerme en su casa, por su alimentos.
Gracias a los dos, mi conciencia creció y a lo más alto llegó.
Gracias, de todo *Corazón*.

Bendita, *Tú* eres, entre todas la mujeres. Guíame por el camino, ese que conoces.

Señor, tu eres el escultor, yo soy la piedra.
Con tu cincel, golpea certeramente en esta vida para que reluzca esa belleza oculta,
por toda la eternidad.

Tengo la maleta preparada, para cuando tú, *Señor*, me digas: “Ven, ha llegado la hora”.

Devuélveme mi fe, devuélveme mi alegría,
devuélveme todo lo que poseía,
devuélveme al mundo de donde procedía.

Y *Cristo*, lloró, lágrimas por mí hoy.
Dime, *Señor*, ¿qué puedo hacer por servirte mejor? Dímelo, que muero de *amor*.
Señor, entra en mi hoy, no me abandones, por favor.
Viniste, me trajiste un mensajero, quieres redimirme.
Dime, ¿quién soy que no puedo seguirte? Dime, ¿es tan pequeño mi amor?
Derriba *Señor*, estos muros que me contienen hoy, no quiero más dolor.
Dime, Señor, ¡hasta cuando!
Entra en mi *corazón*, ten compasión.
Padre, ayúdame, ¿qué puedo hacer?
Ya lo sé, confiar en ti plenamente.
Gracias, mi *Amor*.
Por favor, no me abandones, ¡me veo tan débil con tanto miedo, tan inseguro!
Estoy rendido, así me siento.
Pero sé que tú, *Señor*, la fuerza has de traerme para allá en lo alto tenerme.
¡Qué placer poder contemplarte y nunca más soltarte!
Hágase.

Gracias *Señor*, por esas lágrimas. Han servido para allanarme el camino.
Gracias de corazón, por ese *Amor* que hay entre los dos.

Y pensar, que el mundo está peor que yo. Y pensar, que están dormidos. Y pensar...
Al fin y al cabo, yo sufro por ti *Señor*; porque te quiero, porque te amo, porque
anhelo tenerte entre mis brazos.
Dime, ¿es esto egoísmo? ¿es esto orgullo?
¿Qué es esto, *Señor*?
No es más que devoción, en grado sumo.

Me duele *Padre*, que me hayas dicho que de ti estoy alejado; y que así, poco tiempo voy a permanecer a tu lado.

Me duele *Padre*, el ver que no puedo tenerte. ¿O será que me duele, el no reconocermelo como niño mimado e indolente?

Alguna mano oscura está a mi lado, orgullo, miedo... ¡Qué se yo!, pero me duele.

Quería decirte humildemente, *Padre*, me duele; mas aquí me tienes, haz de mí lo que quieras, eternamente.

Estoy como un niño, vendido, rendido, no tengo nada a mi alcance, no tengo nada para sostenerme, tan solo dependo de ti, es todo lo que hay en mí. Confortame, ¡oh, *Padre Celestial!*

Te quiero hoy, no mañana, ni pasado. Tal vez sea mi orgullo herido, tal vez sea ¡qué se yo!

Ahí estás tú que todo lo contemplas, muéstramelo *Señor*. Derrótalo y hazme surgir como el *Ave Fénix*, para manifestarte sólo a ti.

¡Ah, se me olvidaba!, no tengas compasión, que sólo quiero tu *Amor*.

Siento miedo de no poder abrazarte. Siento miedo, ¡qué gran desolación!

Señor, ante mí te has manifestado pero pasa el tiempo y me olvido, trato de volver pero no tengo fuerzas para poderte ver. Lo intento, angustiado estoy en este momento, morirme y no alcanzarte, ¡qué gran desdicha!, ¿por qué?

Ven a rescatarme, llévame a casa de nuevo; y allí, a tu lado, cuéntame los secretos del *Corazón*, de mi *Ser Amado*.

Quiero sentirte, ¿acaso he de ser más humilde?

Me ha destrozado, ver como otros seres amados lo han logrado.

Te sienten, lo ven todo diferente.

Dime, *Señor*, ¿es pecado querer sentirse amado?

No, por descontado, *Hijo* mío, mi bien amado. Lo *Mío* es tuyo, pero no ha llegado el momento.

Padre, no puede ser. *Tú*, que todo lo puedes, tócame como sabes.

Aquí me tienes, tendido entre tus brazos, esperando ese abrazo.

Nada me consuela ya, nada.

Mi *Alma* está parada, no late, está en las últimas.

Duerme mi amada, sólo un beso tuyo, *Señor*, la puede despertar del sueño.

En tus manos estoy.

El orgullo, duele, es resentimiento al verme diferente.
Este orgullo, *Señor*, a tu disposición quiero ponerlo hoy.
Este orgullo que hoy duele, un día se disolverá y será quien feliz te haga.

Yo, la digo: “*Madre*, dales tu *Amor*“.
Ella, me dice: “Tú lo puedes hacer, hazlo“.
Te protejo, te bendigo, tú eres mi hijo, *mi amor*. ¡No comprendes que lo mío es todo tuyo!
El *amor* es lo que te hace acreedor, merecedor.
Dispón de él; donde lo dispongas, allí estaré “*Yo*“.
Tú y “*Yo*” somos lo mismo. Abrazados, irradiamos por todos los costados, alcanzando los rincones más lejanos“.
Hijo, tú me dices: “Envíales amor“.
“*Yo*“, les digo: “Ahí os envío a mi amor, a mi *Hijo*“.

Tú, *Señor*, eres mi *Salvador*. Tú, *Señor*, eres mi refugio. Tú, *Señor*, eres todo lo que tengo.
No permitas, *Señor*, que ni por un momento desvíe mis ojos de tu rostro; para que así, unidos los dos, digamos al mundo: “¡Eh!, aquí estoy esperando tu amor, soy tu *Salvador*.”

Tu voluntad, *Señor*, es el *Amor*, amor a todo sin condición.
¿Quién soy yo para dárselo a éste o aquél?
Ya lo tiene de antemano pues tú se lo has dado.
Yo, tan sólo debo recordárselo.

Padre, ¡necesita el mundo tanto amor!, que no sé que hacer.
Padre, ¡necesito tanto amor!, que no se dónde meterlo.
Padre, ¡te necesito!, tan sólo tú puedes devolvernos lo perdido.

Señor, al mundo descendiste y en mi te escondiste.
Ahora que te he encontrado, quiero contarlo, proclamarlo:
“*Hermanos*, el *Señor* nuestro *Dios*, está en el *Corazón*. Adoradlo“.

Señor, deshaz el embrujo al que estoy sometido, y muéstrame la *Verdad*, desnuda.

Padre, te miro a los ojos.
Prendado, hipnotizado quedo por tu *Belleza*, por tu *Grandeza*, por tu *Amor Infinito*.
Sostenme así para siempre, que no quiero perderme.

Un día ví,
 la *Grandeza* que hay en ti.
Un día vi,
 el *Amor* y lo sentí.
Un día vi,
 que yo estoy en *Ti*.

Ilumina, *Señor*, esta humilde bombilla con *Luz Eterna*, con tu *Sabiduría*.

Bendícenos, *Señor*, con el sentimiento del *Perdón*.
Bendícenos, *Señor*, con el sentimiento de tu *Amor*.
Bendícenos, *Señor*, en todo momento.

Danos tu *Amor*, *Señor*, rasga nuestros velos.
¡Que el *Amor* penetre en nosotros, que tu *Gloria* veamos y sintamos, que a ti tan sólo contemplemos!
Manténnos en ese estado de *Perfección*, por siempre *Señor*.

Quiero abrir mi corazón
y decirte: “*Te Amo*”.

Padre, úngeme eternamente con ese aceite que todo lo conserva eficiente.

Señor, por tus calles voy. En un rayo tuyo montado estoy, surcando los cielos.
Nubes voy atravesando, voy a tu encuentro para decirte hoy: “*Te quiero*”.

Señor, cuando me hablas al oído,
cuando lo plasmo todo por escrito
y a continuación lo leo,
lo que me has contado veo
y me entra tal consuelo
que no quisiera perderlo.
Es tu larga mano,
que acaricia mi pelo
y me dice: “*Te quiero*”.

Padre, cuando me llamas
y desde el interior me hablas,
sobran las palabras.

Quiero que sepas, *Padre*, lo feliz que soy escribiendo tus verdades, las *Verdades del Corazón*.

No hay mayor razón que seguir tus pasos.

Lo que me transmites, *Señor*, quiero explicarlo en términos concretos, mas me enredo y me causa ansiedad, frustración.

Prefiero la práctica del *Corazón*, el *amor sin condición*, que me causa satisfacción y gozo.

Ante tí, *Señor*, me postro y humildemente me ofrezco como tu siervo.

Señor, no tengas en cuenta mis arrebatos, mis niñerías. Ten en cuenta tan sólo el *amor* que nos une a los dos.

No valen las palabras, el viento se las lleva, aunque hablen de amor.

Señor, ¡llama a la puerta, haz repicar las campanas, que todos sepan de tu existencia!

Envías tus rayos, *Señor*, cabalgando por el espacio.
No nos damos cuenta que estamos entre nubes de algodón y que éstas nos impiden tu visión.
Cuando anochece, ¡cuánto dolor! Sufrimos porque no vemos aquello que nos sustenta, da vida y amor.
Mas la luna, allá arriba, nos recuerda que estás oculto, nada más.
Con el paso del tiempo, llegará un día nuevo.

Llegaste un día, y me desarmaste, en polvo me convertiste.
Por el viento fui llevado, por el agua arrastrado, por la gente pisoteado.
No tengo paz ni sosiego. ¡Devuélvemela ya!, que ha llegado la hora de reinar a tu sombra.

Blandía las armas de la rabia, de la ira, hasta que un buen día asomaste a mi puerta.
Un golpe quise darte mas a tu *Amor* tuve que rendirme. Me postré a tus pies y todo te lo entregué.
Sabes muy bien lo poderoso que eres. Sabes muy bien quien eres. Sabes, que eres mi *Padre*.
Sí...grito a los cuatro vientos, alabado sea el *Señor*,

Señor, ¡causa dolor!, ver como un hermano está en manos del opresor.
Señor, ¡está amarrado!, y sólo tú puedes soltarlo.
Señor, ¡dame valor!, para poder entrar en su corazón y así facilitarle la liberación.

Tus ángeles ponen la música;
yo, la canción de alabanza.

Tal día como hoy, te prendieron, te torturaron, empezó la *Pasión*. Tal día como hoy, te vejaron, te maltrataron.
Hoy, quiero rendirte honor.
Viniste a salvar al mundo y no te comprendieron, acabaste crucificado. En la *Cruz* está la *Salvación*.
Hoy, quiero renovar mi compromiso. Sí, yo también quiero acabar crucificado.
Veo a mis hermanos perdidos, ignorando quienes son. De ti precisan, necesitan ese *Fuego*, necesitan ese *Amor* que les alumbre el camino.
Gracias a tu decisión, hoy podemos realizar la *Ascensión*.
Gracias, *de todo corazón*.

Señor, guía con amor a todos tus hijos que estén perdidos.
Tus obras, son incomprendidas por ellos.
Envíales de nuevo, a tu alumno aventajado, a *Cristo*, para que ilumine sus corazones; *Él*, que interpretarlos sabe.

Padre Celestial, derrama sobre mis células, tu néctar, para que quien se acerque y beba aquí en la *Tierra*, sacie su necesidad de amar a los demás.

Señor, me has resucitado.
No se cuanto tiempo ha pasado ni qué obstáculos había puesto; pero ya nada importa, tú eres mi *Vida*.

Señor, hazte presente
a cada instante.

Tú me hablas, *Señor*, con una hormiga, con una flor,
Tú me hablas, *Señor*, con un árbol, con un caracol.
Tú me hablas, *Señor*, en la *Santa Misa Interior*.
Tú me hablas en todas partes por medio de todas las gentes.
Tú me hablas, *Señor*, a través de este escenario que es el mundo, y me susurras al oído: “Te quiero, eres mío”
Mas yo, torpe de mi, cuenta hasta ahora no me había dado.
Ahora, sé que a cada momento he de estar contento y atento, porque tú me hablas, *Señor*; y me indicas el camino para estar siempre contigo.

¡Oh, *Señor!*, extiende tu manto luminoso por encima de todos aquellos que te buscan desesperados, y llénales así con tu presencia y gozo.

Amada *Madre*, tú que me conduces por los senderos del *Amor*, que no me pierda en los deleites terrenales, que siga firme los pasos de *Cristo*, nuestro *Señor*.

Pongo mi atención en *Ti*, sube la energía, derramas tu *amor* en mí, amor que me nutre y hace que se acreciente mi anhelo por *Ti*.

Los lazos que se construyen, se hacen tan fuertes que no hay temor ni duda que los pueda destruir. El maligno ha de huir pues aquí no puede vivir.

Fluye hacia *Ti* mi amor; *Tú*, me das la bendición. Las energías se funden, bailan alegremente la danza de los amantes que se abrazan y nutren en la *Unidad*, que va más allá de toda realidad. ¡Qué diferencia, qué diferente me encuentro a cuando ponía mi atención en el mundo!

Atraía la energía terrenal y producía una escisión con la energía *Divina*. Era como dos mundos entre los que no había sintonía, cada uno giraba en su propia órbita, uno abajo el otro arriba, ambos englobados en el Ser humano.

Bastó un cambio de visión para que se produjera la *Unión*, la reconciliación; y así, *Ser tres en Uno*.

Padre, derretir quiero tu *Corazón de Amor*, y en mi copa recogerlo para dar de beber a todos aquellos que tengan sed, sed de *Amor*, sed de ti *Señor*.

Pero no sé como hacerlo, no sé como derretirlo. Dímelo, por favor.

Cántame, cántame una canción, la que te salga del *Corazón*, con devoción, mirándome a los ojos. En ese instante te aseguro que somos *Uno* y todo lo *Mío* es tuyo, el *Amor* incluido.

Mas no te olvides, que mientras a otros lo repartes, has de seguir contemplándome.

¡Oh, *Virgen del Rocío, Blanca Paloma!*, asomaste hoy por la puerta envuelta de alegría.

A una hija tuya la llenaste de dicha, ¡qué maravilla!

Que todo sea así en su vida.

Padre y Señor mío, a tus pies me postro hoy con ilusión, con *Amor*.

A tus pies me postro hoy, seguro de que es lo mejor.

A tus pies me postro hoy, en tu seno vivo estoy.

Señor, de tu *Amor* he quedado prendado. El *Perdón* me has dado.

Me preguntan algunos, ¿cómo lo has logrado?

Amando.

¡Oh, *Dueño de la Eternidad!*, haz que florezcan en nuestros corazones las cualidades que tu ostentas.

¡Oh, *Fuente de Santidad!*, tú que derramas el *Agua de Vida*, tú que cuerpos y mentes bañas, que todos se bañen en tu *misericordia* y que naden en la abundancia, en la *Vida Eterna*.

Padre, un beso me diste anoche, antes de sumirme en el profundo sueño de la noche.

Ahora que amanece, un beso me das en la frente y me dices: “Ven, levántate, mi *Reino* voy a mostrarte, ese que te pertenece”.

Sonaba una bella melodía, a ti me abrazaba y bailaba sin más dejándome llevar. ¡Qué delicia!

¿*Señor*, por qué nos cuesta tanto abandonarnos en tus brazos?
Dejémonos llevar por el *Corazón*.

Padre, rómpelos el velo de la ignorancia, para que en ellos brille la *Luz* de la abundancia.

Padre, dame tus bendiciones para que te pueda traer el más bello ramo de flores; y así, tu casa adornen.

Padre, con ternura nos miras a todas tus criaturas. Con ternura y amor nos das tu corazón.

Nos ves, nos contemplas, absorto en tu meditación.
Tu creación es eso, *Amor*. Por eso, con sumo gozo, nos lo das todo.
Gracias de nuevo por tu generosidad y contemplación.

¡Oh, *Virgen* blanca, radiante y siempre resplandeciente!, ilumina mi mente, para que pueda llevarte siempre presente.

A *Ti* te quiero cantar, a *Ti* que surges de las profundidades y te manifiestas de mil formas y colores. A *Ti* que unes nuestros corazones y de *Amor* nos llenas a raudales.

A *Ti* te quiero cantar, *Rey* de reyes, porque eres quien nos sostiene y alegras nuestros humildes corazones.

Mi espejo limpié para que en él te reflejes.
¡Oh, *Padre Celestial!*, que tus hijos al contemplarte puedan verte y admirarte, y deseen alcanzarte al ver a su amante.

Padre, quiero ser ese lago transparente donde pueda beber toda la gente.

Junto a ti, *Señor*,
en una nube de amor estoy.
Junto a ti, *Señor*,
de mil formas me encuentro.
Junto a ti, *Señor*,
qué bendición tener lo que tengo,
por *Amor*.

Mi corazón, es *Tuyo*.
Al saber de tu *Amor*, mi corazón se abre como una flor para que penetres en él, mi *Amor*.

Mi corazón late de emoción al ver como te acercas, pues es tal *Tu* grandeza que, ¡qué se yo que daría!

Si, ya lo sé, daría toda mi vida por tenerte entre mis brazos y no perderte nunca, nunca más mi dulce *Amor*, mi *Todo*.

¡Oh, *Señor*, de la vida y la muerte!; conduce a tus hijos por los senderos que den lugar a su renacimiento.

Que despierten en un mundo donde siempre, siempre, te sientan *Presente*.

¡Oh, *Señor!*, derrama tus *Dones* en los corazones de los invidentes, para que así puedan sentirte.

Que recobren la visión interior para que siempre, siempre, te alaben y canten.

Lloras por tus hijos, *Padre*. Tus lágrimas caen en sus corazones y les limpian sus imperfecciones.

Gracias por mostrarme que sientes tanto *Amor* por los menores.

Señor, un pacto hiciste con nosotros y el *Arco Iris* pusiste en el *Cielo*.
Ahora, yo quisiera poner mi sonrisa, como señal de agradecimiento.

Señor, derrama sobre este humilde hijo tuyo todas tus bendiciones; y concédele el poder derramarlas fielmente a todos sus congéneres.

Padre, quiero que me acompañes siempre de forma consciente, *Realmente*.

Mi *Realidad*, tú *Señor* me la aportas.
Gracias a ti, me hago *Real*.

Padre, ¡es tal el dolor que produce nuestra separación!, que perdí el conocimiento y vagué por el mundo, indefenso.

Padre, ¡es tal este dolor!, que viví anestesiado y me creí el amo de todo.

Pero en este mi desvarío, me quemé en las llamas del infierno, y fue tal mi dolor que clamé al cielo, volviendo hacia ti los ojos en busca de alivio.

Padre, ¡es tal el dolor!, que a ti me rindo poniéndome a tu servicio, *Dios* y *Señor* mío.

¡Oh, *Rey de la Paz*!, derrama sobre tus hijos con derecho legítimo, ese preciado *Don* llamado *Paz*.

Que florezca en sus corazones, para que todo sean amores y no rencores.

Señor, danos el poder de ofrecerte sin condiciones todo nuestro *Ser*.
Pues al entregarnos te recibimos, te revelas en nosotros.

¡Oh, *Espíritu de la Juventud*!, renueva esos corazones cansados de latir en estas latitudes.

Señor, en esta ofrenda de petición, más que pedirte queremos darte.

Darte las gracias, por habernos dado la oportunidad de compartir con estas almas hermanas que han partido ya, el crecimiento espiritual que nos ha de llevar a *tu morada*, la *casa de todos*.

Tú, *Señor*, entras en este humilde servidor y sales en forma de *Amor*.

¡Ay, amada Tierra!, tus hijos gimen de dolor. Abrázalos con compasión, van en busca de redención.

¡Oh, *Padre Celestial!*, no te hagas el remolón. Envíales tu *Luz* y *Amor*, para que sepan de su condición y os amen a los dos.

Me has mostrado tu *Reino*, me has mostrado tu *Camino*, amar a los demás, mas en mi se ha hecho de noche.

Sumido estoy en las tinieblas, en la confusión. ¿Qué puedo hacer, es de noche?
Tener *Fe*, descansar y esperar el amanecer.

A *Vos* acudo, porque sabiéndome servido, quiero servir a mi *Servidor*; pues sirviéndote, es como te siento plenamente.

Vengo a que me quites lo que sirviéndome, ya no me sirve. Vengo a recuperar mi estado primordial, original. Vengo a plasmar un estado del *Alma*. Vengo a cantar canciones en el mar.

Padre y *Madre* amados, nada más quiero servir para lo que fui creado y permanecer siempre a vuestro lado.

Señor, tu eres la *Paz*,
Señor, tu das la *Paz*,
Señor, tu manifiestas la *Paz*.
Paz, es la palabra mágica que haces realidad.

¡Oh, *Padre Celestial!*, envía a tus hijos tu calor abrasador, para que sedientos se abran y beban *tu néctar*, verdadera agua de *Vida*.

Padre, que tú seas mi única memoria.

Padre, siéntate en el trono que mereces y gobierna como sólo tu sabes, con *Justicia* y *Amor*.

Tuyo soy.

Señor, rasga el velo de la omnipresencia,
de la omnisciencia y de la omnipotencia.
Señor, rasga todos los velos, que hoy quiero verte
y poseerte eternamente.

Quisiera escribirte algo, alguna cosa que fuera alegre, quisiera reflejarte en mi semblante pero algo me lo impide.

¿Será que no te quiero como quisiera quererte? ¿Será que no me abro como debiera abrirme? Será, ¿qué será?

El hecho es que me encuentro así ahora, sin fuerzas, sin aurora.

Se que mañana te tendré, esa es la *fe*. Pero ahora, ¡qué es del ahora! ¡De qué me sirve saber que estás junto a mi a todas horas si no siento tu *Presencia!*

Quererte, te quiero, no se si seré grande o pequeño.

Y aunque bien lo sabes, quiero plasmarlo por escrito para dar testimonio de lo que vivo.

¡Mañana será un gran día, tal vez hoy, porque el mañana lo llevo en mi corazón!

Señor, mi *alma* se abre a ti, te pide que entres y fecundes su tierra.

Señor, mi *alma* se abre a ti, te acoge con toda su humildad posible pues quiere permanecer unida a ti eternamente, quiere ser tu amante.

Mi *alma* se llena de *amor*, fructifica tu semilla, se engrandece, de ti ha quedado prendada.

Señor, mi *alma* en su seno, quiere acoger a todas las criaturas que quieran ver la *Luz*, para mayor gloria *Tuya*.

Señor, con una flecha halada me atravesaste el corazón.
¡Qué dolor! ¡Qué quemazón! Dolor de *alma enamorada*.
Ya no quiero sentirme más abandonada, a ti me entrego en cuerpo y *alma*.

Madre, te escribo porque en este valle hace frío y llueve.
Madre, vuelve. Te fuiste y sólo me dejaste, sin regazo donde recostarme.
Madre, vuelve. Estoy triste, te necesito como el día a la noche.
Madre, ven y dime si aún me quieres.

Padre, no atormentes más a tu gente, que no saben lo que hacen.
Padre, mira a *Madre* como los acoge con lágrimas, con ternura los envuelve y los protege.
Padre, enséñales, mira que *Madre* los sostiene.

¡Oh, *Padre!*, tu que me guías y eres la *Sabiduría*; haz que esta *Alma* mía brille como la luz del día y resuene de alegría.

Tú, eres quien ves, oyes, moldeas, quien da vida.
Y yo, en mi ignorancia, me creo dueño de mi vida, pienso que tengo autonomía porque veo, oigo, actúo.
¡Qué desdicha, qué tortura, vivir así toda una vida!
La *Vida*, la *Libertad*, *Señor*, en ti están.

¡Oh, *Padre Celestial!*, a tus pies me encuentro, a través de la ventana contemplo tu *Luz*.
Esperando estoy el momento en que irresistiblemente me atraigas hacia ti, y por esa ventana me hagas volar y salir en pos de ese abrazo fraternal, símbolo de la *Unidad*.

Señor, no quiero ayunar jamás, porque de ti me quiero llenar y embriagar.
Que no me quepa nada más, que sacie mi copa para así poder dar y dar y dar...tan sólo *Amor Verdadero*.
Señor, haz que tú seas mi único manjar.

Señor, te pido perdón por este borrón signo de imperfección, pero tu fuerza me impulsa a derramar tinta sobre el papel para alabarte.

Siento como si cualquier cosa que hoy toque, en oro se convirtiere.
Es sin duda la señal de que tú, *Señor*, estás detrás.
Gracias.

Partiste mas permaneces, *Tu Amor* nos dejaste.
Volaste, tus alas en nuestro corazón pusiste y nos dijiste: “Sembrad esa semilla para que crezca y así otros puedan comer; y luego, volad, volad tan alto como podáis”.

Hoy, es el día de los enfermos.
Aquí te presento, *Señor*, sus dolores, sus angustias, sus miedos...
Te ruego por ellos, perdónalos.
Sí, ya sé que siempre han estado perdonados, pero haz que así lo sientan.
Y llévate el sufrimiento lejos, muy lejos, donde no puedan verlo ni padecerlo.
Padre, como yo, son débiles e ignorantes, ya nos ves.
Enséñales, que tu eres la *Fuente de Salud* permanente, que de ti emana todo bien.
Ilumínalos, para que no puedan caer de nuevo en el error de la separación de aquel que por *Amor* la *Vida* les dio.
Quien de ti come y bebe, *Vive Eternamente*.

Señor, en tus manos pongo mi destino.
Señor, mira a tu pueblo, mira como están perdidos, como yerran. Mira como se pelean, como te ignoran, lo mismo que yo, *Señor*.
Atráenos hacia ti e *Ilumínanos*, para que seamos dueños de nosotros mismos.

Me asaltan el orgullo, la vanidad y mil cosas más.
Pero *Tú*, eres mi refugio, en *Ti* se disuelve todo.

Señor, tú eres mi *Luz*, tú eres mi *Camino*, tú eres mi *Destino*.

Quiero ser tu antorcha, enciéndeme, haz saltar la chispa que prenda mi mecha, que quiero consumir esta vela en *Honor de mi Amor*, que eres tú, *Señor*.

Padre, llamo a tu puerta y nadie me abre.
Aquí te esperaré, como lo hace el perro fiel.
Ya sé que un día me marché, ya lo sé. Pero *Padre*, ahora quiero postrarme a tus pies.
Paciencia infinita tendré e insistiré, hasta que respondas a mis plegarias y me abracés.

Señor, aquí me tienes postrado a tus pies, bendíceme con tu *Presencia* que quiero sentirte a diario, a cada hora, en cada minuto, en cada segundo; quiero sentirte siempre, eternamente.
Señor, bendíceme.

Señor, me pones contra las cuerdas para ver si soy el guardián de tu *Paz*. Me pones pruebas para ver si soy merecedor de tu *Amor*.
Señor, ten piedad pues sin ti no las podré superar.

¡Ay, *Amor*, que todo lo curas!, quien tu *amor* procura alcanzará tu hermosura.
¡Oh, *Suma Dulzura*!, quien de ti se enamora pierde toda su amargura.
Quién pudiera morir por *Ti*, para así poder alcanzar lo que tanto anhela.

Brotan lágrimas de *Amor*, lágrimas que van directas al *Corazón*.
Lloro por tus hijos, envueltos están en el engaño. ¿Por qué *Señor*? ¿Por qué tanto dolor?
Lloro lágrimas de *Amor*, pero ¿de dónde han salido? ¿qué las ha movido?
Eres tú el que lloras, no yo. Lloras por tus hijos amados que aún están desterrados.
Son lágrimas que borran sus pecados, sus momentos errados, para al final verlos resucitados.

¡Oh, *Genio de la Ilusión*!, líbrame de ella que tan sólo a ti te quiero.

Señor mío, como hoja en otoño juegas conmigo.
Me sueltas del árbol tras un soplo y me dejas caer al suelo para recogerme en tu
Seno.

Señor, sácanos del pecado, haz que lo aborrezcamos.
Que tan sólo tu *Amor* sea nuestro faro.

¡Oh, mi *Dios*!, recogidas tengo las manos, recogido me encuentro. Pero ha de llegar
el momento de ponerlas en movimiento.
Tu *Luz* me ilumina, tu *Energía* me da vida, mis manos son las tuyas.

Madre del Amor Hermoso,
Madre del Amor Divino,
concédenos tener bien abiertos los ojos
para poder alabar siempre a *Tu Hijo*.

¡Oh, *Señor*!, te perseguía,
ilusiones tenía mas no te veía.
¡Oh, *Señor*!, perdido me había, ¡qué haría!
Rezar y clamar todo el día, hasta tu venida.

¡Oh, *Señor*!, te perseguía,
te perseguía pero no te veía,
cuando parece que ya te asía
sombras era lo que había,
pues en cuenta no tenía
que perseguirte no podía,
sólo fantasmas encontraría.
Ya no te persigo; por ello,
con *fe* en *ti* me dejo
porque eres libre como el viento.
No, no te retengo,
no puedo hacerlo,
simplemente te siento,
desde muy adentro
me llegan *tus ecos*.

¡Oh, *Señor!*, quiero estar atento, como ese perro pastor que a la señal de su dueño reúne al rebaño y lo mete en el cerco, para que este, esté a buen recaudo.

¡Oh, *Señor!*, a tu puerta aguardo con la fidelidad de ese perro pastor, que espera a que su dueño le abra la puerta y le llame para llevarle a su lado.

Estar bajo tu amparo, *Madre*, supone estar junto a tu *Hijo*; y estar junto a *Él*, es ir de la mano del mismísimo *Dios*.

Por ello, te suplico, ahora que a ti *Señor* abrazado permanezco, no permitas que desvíe mi camino amparado por la *Madre de Dios*.

Dulce *Señor* y amo mío, quiero besar tus labios y permanecer en silencio, que sólo hable el sentimiento.

Me dices que rece por *Ti*, pues enséñame.

Me dices que envíe *Amor* al mundo entero, pues enséñame.

Me dices que soy *Tu Hijo*, pues enséñame.

¿Qué puedo hacer sin *Ti*?

Acaso cualquier niño de la calle puede existir sin sus padres.

Sabes que estoy confuso ¿Por qué no soy capaz de comprender? ¿Por qué no acierto a discernir?

¡Mañana, qué mañana!, si para *Ti* el tiempo no es nada. ¿Por qué no ahora? Enséñame como quieres que lo haga.

Quiero que toda mi vida, sea una oración para *Ti*.

Una ventana sin igual, se abre de par en par.

Una rosa roja asoma tras ella, con sus labios humedecidos por finas gotas de rocío.

El aire, arrancando de su interior un suave perfume embriagador, lo lleva a los que andan por el camino.

Señor, quiero ser como esa flor que a la ventana asoma exhalando *Amor* con su forma, aroma y color.

¡Oh,, mi *Rey!*, doblega a éste tu siervo hasta que la humildad luzca como bandera. No tengas compasión que sólo quiero *Tu Amor*.

¿Qué he hecho, *Señor*, para merecer esto? ¿Qué he hecho, *Señor*, para que me des tu *Amor*?

Un día te abandoné poniéndome en manos del infiel, así de ti fui apartándome. Y, sin embargo, a rescatarme viniste, oculto tras el drama del mundo, para ponerme a tu lado porque de mí dices estar enamorado.

¿Qué he hecho, *Señor*, para merecer tan alto vuelo? ¿Qué he hecho *Señor*, que siendo tan poca cosa me acoges de forma tan piadosa?

Ante tí me inclino, ante tí doblo la rodilla, deseoso de corresponderte con el *Amor* que te mereces.

¡Oh, *Insigne Guardián!*, defiéndeme de los negros nubarrones que me tienen asediado. Deshazlos con tu espada flamígera, para que libre de ello pueda servirte cual tu amoroso designio.

Padre, mira que no quiero que cuando ante ti me presente, me digas que esto o aquello no hiciste.

Padre, mira que quiero servirte, pero necesito que me orientes para saber a cada instante la mejor forma de hacerlo.

Padre, mira que tengo miedo a perderte. Dame tu fuerza para hacer lo conveniente. Tú eres mi baluarte, hazte presente en todo instante.

Señor, tú eres el sueño de mi corazón.

Cantos en tu honor, *Señor*, nacen en mi corazón,
cantos que quisiera ver, si tú me das ese *Don*.

¡Oh, *Señor!*, tu me transformas en sólido, líquido o gas, dándome miles de formas tras las cuales te ocultas.

Es así como me amas llenándome de vida, llenando mi *Alma*.

Señor, ¡qué poca fe tengo! Me asaltan las dudas, el miedo. Sin embargo, estás a mi lado y aún así me caigo.

Dame la mano y perdona a este insensato. Aumenta mi fe que quiero sostenerme en pié.

Voy a la *Fuente de la Sabiduría y Felicidad*.
¡Qué envidia!
Pues ven, acompáñame, está ahí, arriba.

Madre, soy como un niño pequeño el cual no puede procurarse alimento, y al que su instinto le lleva a buscar tu pecho para tomar el sustento que le mantenga con vida, despierto.

Madre, es la hora y lloro, no lo se hacer de otro modo. Sólo se que el hambre me despierta el deseo por lo que llevas dentro.

Monte rocoso
sobre la tierra te elevas majestuoso,
eres grande y poderoso.
Sin embargo, por el hombre eres muerto
para juntarte con asfalto o cemento,
y así, disperso,
das vida a esa calle, casa o monumento.
Señor mío *Jesucristo*,
¡qué poder más grande el tuyo!,
que muerto por el hombre en este mundo
estás en cada uno
sirviéndonos de sustento,
dándonos vida en todo momento.
He aquí nuestro agradecimiento
a ti, *monte eterno*.

Madre, en tus manos nos ponemos como hijos tuyos que somos. Envuélvenos bajo tu manto protector y llévanos en dulce vuelo al encuentro del *Señor*.

Señor, Dios y Salvador, ante ti venimos a postrarnos. Deshiela y limpia nuestro corazón, que anhelamos contigo la unión.

¡Oh, *Espíritu Santo!*, inunda nuestro ser para que podamos hacer lo que nos ha sido encomendado.

A *Ti, te* invocamos y entregamos nuestro débil amor, para que lo cojas entre tus manos y como buen jardinero, hagas que brote de él lo mejor, la *Flor del Puro y Verdadero Amor*.

Padre y Señor mío, no importa lo que pase en esta vida, en este camino de espinas porque *tú* eres mi *Destino*.

¡Qué importante es la oración!

Ora, en la alegría y en la tristeza, en la salud y en la enfermedad, en la iglesia y en la calle, en grupo y en soledad, en el trabajo y en el descanso.

Ora y siempre ora, no te canses de orar, porque así haces grande al *Grande* y humilde al pequeño, porque así *Él* se compadece y te hará grande, porque aligeras el equipaje y te eleva para que puedas verle, porque es trepar por esa escalera que al cielo te lleva, porque abres el corazón llenándote de *Amor*, porque *Dios es Oración*.

Madre-Padre, dadme la mano y el *Amor* sin fin, guiadme hacia mi destino.

Madre-Padre, susurradme al oído lo que queréis que haga en vuestro nombre.

Madre-Padre, dadme la voluntad de hacer lo que es mi sino, *amaros en el camino*.

Mira *Señor*, mi jarra es de barro y está agrietada, rota, pierde agua y además ésta está turbia, sucia.

Señor, repárala, que “yo” no tengo esa capacidad. En cambio, *tú*, la puedes hacer de un material incorruptible, y puedes verter en ella tu *Agua Bendita y Pura*.

¡Ah!, si *tú* quisieras la puedes adornar de tal manera que los que la vean, queden prendados y anhelan poseerla.

Mi *Señor*, un día te marchaste, ibas junto a tu *Padre* pero me prometiste volver.

Señor, aquí me tienes a tu espera llévame con *Él*.

Me acuso de debilidad, quiero amarte y sentirte más, pero flaqueo.

Ya sé, me dijiste: “Haz más oración”; pero me cuesta, no veo la ocasión y cuando la tengo, caigo.

Sí, ya sé que la oración fortalece, sé que al mirarte se abre ese cauce que hace que mi ser se inunde de *Ti*, sé que *Tú* lo puedes todo, pero ¿qué más te puedo decir?

Sí, me siento débil, por favor *Padre*, abrázame.

Torpe e inválido me veo, torpe e inválido, *Señor*.

Ilumíname el camino, que quiero ir a tu encuentro y no sé cual es el sendero que me lleva ante ti, *Señor*.

Ilumíname, que temo perderme.

Padre, me acuso de estar atrapado, me acuso de estar atado de pies y manos. Sí, me acuso de estar crucificado en este mundo al que me has enviado.

Golpes, caídas, dolor y sufrimiento marcan el camino hacia la muerte, como le sucedió a nuestro *Señor Jesucristo*, esa es mi cruz.

Padre, he aquí en esta cruz a tu hijo porque así lo has querido, cual niño inválido e indefenso sin tu sustento. Mas al otro lado *Resucitado y Glorificado*, te cantaré eternamente canciones de *Amor*.

Tú, eres mi juez y mi guardián; yo, tan sólo te puedo abrazar si me lo permites y me das las fuerzas necesarias.

Tráeme noticias presto.

¡Ven, *Dios* mío, mi *Señor!*, que desespero,
que temo perder el cielo, sin *ti* estoy muerto.

María, manto de los oprimidos, consuélanos que estamos afligidos. *Ilumina* a los que estamos aquí perdidos, guía a estos tus hijos. Úngenos, mira que estamos enfermos.

Escudo protector, *Amor* de los amores, *Guardiana de las Naciones*, escucha la súplica de los que se entregan libremente a *Dios*.

Padre, a ti te entrego esta oración: “Sálvame de no hacer el bien, empújame, tírame al vacío, que sólo te quiero a ti, *Dios* mío“.

¡Oh, *Señor!*, límpianos de imperfecciones
y derrama tus dones
sobre nuestros humildes corazones,
mira que siendo pobres
necesitamos de un guía noble
para que el mal viento no nos doble;
y así, llegando a mayores,
te podamos ofrecer bellas flores.
¡Oh, *Santísima Virgen!*,
permítenos gozar del fruto bendito de tu vientre,
mira que sin *Él*
no hay quien de este sueño nos libere.

Sentados en torno a la mesa nos encontramos como hijos de *Dios*, sentados en torno a una mesa como hiciste tú, *Señor*.

En torno a ésta mesa, hoy nos reunimos en esta maravillosa celebración.

Ante estos exquisitos alimentos con los que somos agasajados, te elevamos una súplica, *Señor*: “Apiádate y ten compasión, danos las fuerzas necesarias para poner una mesa donde no la halla, danos la sabiduría para obrar el milagro de que tenga un pan cada uno de nuestros hermanos, y danos la humildad necesaria, para como ahora, bendecirlos y darte las gracias“.

Alabado seas, *Señor*.

Y cuando a *Ti* en este día
mis manos ofrecía
elevándolas vacías,
las encontré llenas de vida,
llenas de *Amor* y *Sabiduría*.
Cuando al anochecer lo mismo hacía
entregándote los actos del día,
me sumí en un sueño en el que me decías:
“*Alma* mía, ven que te voy a llenar de dicha“.
Y así, al despertar a un *Nuevo Día*,
lloré de alegría
al contemplarte, *Vida* mía.

A los pies del madero oré
y me levanté implorando otra vez:
“Llévame, *Dios* mío,
que es de noche y hace frío”
Mas *Tú*, me contestaste:
“Arrodíllate y besa mis pies,
eres mi hijo “*Yo*” te resucitaré“.

Tú, *Señor*, que guías mis pasos; tú, que me llevas de la mano, haz que mire hacia delante. Pon tu *Luz* en mi frente, para cual minero, caminar en la oscuridad picando aquí y allá, hasta dar con ese tesoro oculto bajo la tierra, que no es otro mas que la *Verdad*.

¡Minero!, sácalo ya para que lo vean los demás.

La alegría viene de dentro.

¡Qué puedo hacer, *Señor*, mas que intentar abrir esa pesada puerta, esa losa que es mi vida!

Me han llegado ecos de que eres madre, *Madre* mía,
me han llegado ecos de que por mi porfías,
me han llegado ecos que dicen que me esperas, me ansías.
Y yo, miraba para otra parte y no comprendía,
que tu *Amor* es el que me guía
a los pies de la cruz del que por mi moría,
moría de *Amor* para darme la *Vida*.
Madre mía, con *Él*, quiero morir en este día.

Dios mío, que os puedo pedir siendo nada como soy.
Dios mío, que os puedo dar siendo vuestro como soy.
¿Acaso lo creado puede dar algo al *Creador*?
Si el *Creador* recibe algo es por él mismo, no por la creación.
Y, sin embargo, aquí estoy pidiendo y dándote. ¿Será acaso que soy algo más que
una mera creación? ¿Será que formo parte del *Creador*? ¿Será que *Soy*?

La oración no es algo que afemine,
la oración viriliza.

¡Oh,, *Padre Celestial!*, hoy hemos recibido la noticia: “De forma bien humilde ha
nacido el *Niño* en *Belén*”.

¡Oh, *Padre Celestial!*, guíanos hacia ese lugar para podernos postrar ante *Él* y
poderle adorar.

¡Oh, *Padre de Bondad!*, condúcenos ya.

Quién me avala a mí
mas que tu caridad, *Señor*.

Padre, derrama tu *Bondad*, tu *Amor*, tu *Sabiduría*, rasga el velo de la ignorancia y
derrama tu *Luz* a través de los tiempos.

Derrama *Señor*, tus dones, sobre nuestros corazones para que te busquemos en la
oscuridad de la noche.

Envuelto en *Amor Divino* me encuentro,
pero ignorante de ello
encerrado en una jaula de barro permanezco
sin saber lo que me pierdo
por no querer mirar al cielo.
¡Qué fracaso!, ¡cuánto sufrimiento!
Mira que muero,
restablecer ese vínculo quiero
con el *Amor* puro y eterno.

Cuando me siento disgustado,
 entro en silencio;
cuando me siento contento,
 entro en silencio;
cuando me siento dolorido,
 entro en silencio;
cuando me siento aliviado,
 entro en silencio;
cuando me siento frío,
 entro en silencio;
cuando me siento acalorado,
 entro en silencio;
cuando siento la oscuridad de la noche,
 entro en silencio;
cuando siento el clarear del día,
 entro en silencio;
cuando lloran mis hijos,
 entro en silencio;
cuando alegres les veo,
 entro en silencio;
cuando me siento perdido,
 entro en silencio;
cuando te siento a mi lado,
 permanezco en silencio.
Porque ¡oh, eterno silencio!,
 tu eres la voz de mi *Amado*
 que quiere decirme algo,
 por eso escucho y callo,
 por eso te *Amo*.

¡Oh, *Espíritu Santo*!, hoy es el día en que actuó el *Señor*, derramando todo su *Amor*
en los corazones de aquellos a los que amó.
Muera yo, para que vivas en mi corazón.

¡Oh, *Madre Divina!*, fui una diminuta célula en tu seno, un grano de arena, que fue creciendo gracias a tu *Amor Misericordioso* e incondicional.

Como niño fui pedante y arrogante, olvidándome de tus desvelos.

Te rasgué el pecho, sangró tu corazón herido por mi falta de devoción; mas gracias a ti he crecido, madurando mi condición.

Y hoy, *Día de Reconciliación, Día del Amor Misericordioso*, quiero expresar mi gratitud y devoción por quien me lleva en el *Corazón*, nada más y nada menos que a la *Madre de Dios*.

Te pido perdón, por haber estado tanto tiempo alejado. Tú eres la que me has de guiar ante mi *Dios*, por el *Amor* que hay entre los dos.

Hoy es la *Anunciación*, que mejor regalo que proclamar a los cuatro vientos, que ha despertado en mi corazón el *Amor* por *Vos*. Y como no quisiera que se quedara esto en palabras, lo sello con esta oración:

“*Madre*, dame el valor de proclamar esta canción: *Amor por Ti, Amor de Dios*”.

Señor, ayúdame, que las cosas del mundo me persiguen mientras voy en tu busca.

Señor, libérame, que quiero que con tu *Presencia* llenes mi vida.

Señor, apiádate, que estoy herido de muerte y tan solo tú puedes salvarme.

Señor, ¿qué puedo hacer? ¿cómo puedo *Orar* y tener *Fe*?

Señor, ¡ésta es la respuesta!

Esta sencilla palabra me basta, ¡qué tesoro más grande encierra!

Señor...

Padre, estoy triste porque el mundo es así.

Padre, estoy triste por ver a gente sufrir, por ver a los niños huérfanos, por ver su dolor, por ver a los niños hambrientos, por ver su desesperación.

Padre, estoy triste por ver a esa madre que perdió a su hijo, por ver su dolor.

Padre, estoy triste en este mundo, si pudiera encendería la *Luz*, pero ¿qué *Luz*?

Me dicen que tu nos la das, que es un *Don*.

Pero, ¡basta ya!, soy tu hijo, ellos también y me siento triste, abandonado, huérfano. Sé que eres todo poderoso, sé que estás ahí, que me escuchas, incluso me guías; pero lloro, no comprendo, si me quisieras de verdad me sacarías de aquí, nos sacarías a todos.

Tal vez sea incompreensión, mi pequeñez la que me hace decirte estas cosas, pero *Padre*, ¡*Sálvanos!*

¿Qué puedo hacer frente a la inmensidad del mundo?, débil como soy, pequeño, enano, insignificante.

Y, sin embargo, te *Amo*. Si no, ¿por qué te iba a escribir?, ¿por qué te iba a contar estas cosas? Perdónanos.

Sé que no eres indiferente, sé que no eres insensible, sé que eres mi *Padre* y que me darás una explicación, porque tú eres *Justo*, porque tú eres *Bueno*, porque tú eres *Amor*. Por eso te quiero, por eso te amo, por eso confío, por eso te espero.

Aunque el mundo está alegre, yo estoy triste.

Padre Nuestro que estás en los cielos, gracias;
santificado sea tu nombre, por siempre;
venga a nosotros tu *Reino*, de *Amor*;
hágase tu *Voluntad*, eternamente;
así en la tierra como en el cielo, ¡qué grande eres!;
el pan nuestro de cada día, bendito;
dánosle hoy, y siempre, *Señor*;
perdónanos nuestras deudas, múltiples;
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, haznos generosos;
no nos dejes caer en la tentación, nuestra;
mas líbranos del mal, amor;
porque somos tuyos, *Amén, Señor, Jesús*.

¿Quién dices que soy *Yo*?
Tú eres la nube y el sol,
la lluvia, el viento y el calor.
Tú eres el mar y las olas,
el trueno, el rayo y el resplandor.
Tú eres la montaña y el prado,
el valle, el río y esa bella flor.
Tú eres la liebre y el conejo,
la perdiz, la paloma y el ruiseñor.
Tú eres el rojo y el morado,
el verde, el azul y cualquier otro color.
Tú eres la alegría y el llanto,
el canto, la danza y el candor.
Tú eres la esperanza y el consuelo,
la *Palabra*, la *Paz* y el *Amor*.
Vos sois la Vida, Señor.

Señor, danos tu *Amor*
en forma de luz y calor
para que veamos claro
y sintamos tu amparo.
Purifícanos con tu agua de *Vida*,
agua bendita,
para que dejemos paso
a tu belleza, a tu encanto.
Permite que crezcamos
en todos tus campos
y que juntos cantemos:
“Alabado sea el *Señor*,
Dios del Universo“.

Señor, abre la puerta de mi corazón e inúndame con tu *Amor*.
Señor, abre la puerta de mi corazón que es pesada y no puedo yo.

Te ofrezco, *Señor*, las primicias de cada día.
Al despertarme, *Tú* eres lo primero; al caminar durante el ajetreado día, *Tú* eres lo primero; al acostarme, *Tú* sigues siendo lo primero.
Tú, *Señor*, eres siempre lo primero.

Ayer, me embarqué en un alocado peregrinaje. Una agenda apretada, de un lado a otro me llevaba. Expuesto a la tragedia, me vi vulnerable, no conseguía detenerme, ¡qué carrera más alocada! Gracias a *Dios*, no sucedió nada, pero, ¡y si hubiera sucedido!

Dios mío, perdóname por hacer mal uso de tu energía. Correr es escapar, escapar de uno mismo a ninguna parte. Sólo corre el que no tiene *Fe*, *Fe* en sus posibilidades, *Fe* en que todo tiene su tiempo y su momento, *Fe* en que no es necesario matarse e inmolarse, porque tú eres *Él*.

Es por ello, que desde el cielo me han sugerido practicar ahora la *Oración* del descanso. Descanso de conflictos, de miedos; descanso de placeres, de encantos; descanso de juegos y trabajos; descanso, tan sólo descanso, porque ahí está *Dios* sujetándolo todo.

En el principio era el caos, caos originado por el hombre cuando quiere y pretende ser el protagonista y piensa que puede solucionarlo todo, pero al final se da cuenta de que por más que lo intenta no puede, y llega la entrega. Entonces, es en ese “descanso” cuando *Dios* pone su mano, y contemplamos lo hermoso del mundo y lo bien que está organizado.

Desnudo estoy, atado de pies y manos ante el desastre. Las olas me embisten a su antojo, si no fuera por ti, muerto estaría.

Dime *Señor*, dime, que estoy postrado a tus pies y nada más puedo hacer.

¿Qué quieres, que contemple el caos?

Ese ya sucedió, ahora sin embargo es hora de resurrección, ¿no?

Dime algo *Señor*, dime algo.

Las palabras se las lleva el viento, son efímeras, sólo tu *Presencia* es *Eterna*, *Señor*.

Por eso, hemos de buscarte siempre en la luz y en la oscuridad, en el desierto o en el mar, en el cielo y en la tierra, porque perduras a cualquier estado, porque *Reinas* a nuestro lado.

Él, me lo ha dado todo, hasta la última gota, y yo suspiro por hacer lo mismo.

Él, me ha dado la vida, me ha dado una familia, una mujer, unos hijos, amigos, un trabajo, unos alimentos, vivienda y el tiempo; tiempo para vivir, tiempo para reconocer, para tomar consciencia de que sin *Él*, sin su entrega nada sería, nada tendría.

Por ello, ahora, dándome cuenta que todo lo que tengo es suyo, alargo los brazos, levanto las manos y le digo: “Toma, es tuyo, haz con todo lo que quieras”.

Me duele porque lo consideraba mío, me había costado conseguirlo, y me aferro a ello. Pero te repito: “Toma, toma a mi mujer, a mis hijos, mi familia, mis amigos, mi casa, mis ahorros, mi trabajo, mis anhelos, mis sentimientos, toma, tómallo todo”. Con dolor te lo digo, el mismo que sintió tu *Hijo* cuando lo coronaron.

¡Qué hubiera sido de mí, si tu *Hijo* no se hubiera entregado, si no hubiera abierto su corazón y derramado hasta la última gota!

Entonces, no sería *Cristo*, no estaría *Vivo*, como “yo” aspiro a estar en tu *Seno*.

Santa María, llora por mí que quiero *Vivir*.

María, para mí eres la gran olvidada, te he tenido arrinconada, igual que los cristianos te tuvieron en el pasado hasta que te restauraron y rehabilitaron.

¡Qué sería de nosotros sin tu entrega!, no hubiéramos “nacido”.

Por ello, quiero rendirte homenaje, quiero hacerte presente. Como tú, quiero entregarme voluntariamente para que crezca en mí, esa semilla que me dará la *Vida*.

¡Oh, *Espíritu Santo!*, derrama sobre nuestros corazones las bienaventuranzas de *Nuestro Señor*, para que seamos capaces no sólo de proclamarlas sino también de manifestarlas.

¡Oh, *Espíritu Santo!*, que tu fuego abrasador queme nuestras impurezas e imperfecciones para servir mejor al *Señor Nuestro Dios*.

¡Oh, *Espíritu Santo!*, que a través nuestro brille la *Luz* de tu *Rostro* para que te conozcan y alaben como *Único Dios*.

¡Oh, *Espíritu* que alumbras nuestro caminar!, envíanos agua fresca con la que poder despertar, y fuego con el que incendiar nuestro pobre corazón que apagado y triste está.

¡Oh, *Espíritu Santo*, cómo te podríamos pagar mas que con amor y lealtad! Por tu *Bondad*, ¡que venga ya ese *Amor* incondicional que más no podemos esperar!

¡Oh, *Espíritu de la Verdad!*, cógenos por caridad que moribundos andamos de aquí para allá, y es un sin vivir no poder contemplar la *Gloria* de quien nos da: *Vida, Alegría y Felicidad*.

Muera yo, viva la *Verdad*.

Padre, no vengo a arrastrarme ni a suplicarte pues entiendo que tan sólo quieres que te abrace. Eso es lo que quiero, amarte.

Mira, yo como padre, no me gustaría que mis hijos se vinieran arrastrando o me suplicaran por algo que es suyo, por algo que les corresponde de nacimiento.

Como bien nos enseñaste a través de tu *Hijo*, con la parábola del hijo pródigo, siempre nos estás esperando para abrazarnos y agasajarnos. En nosotros está el darnos cuenta de ello, de que sin ti estamos perdidos.

Yo no creo en ese *Dios* castigador, en ese *Dios* perverso. Los seres humanos lo distorsionamos todo, tan sólo tú nos puedes devolver la vista, como hizo tu *Hijo* con el ciego de nacimiento, pues eso es lo que somos, ciegos en el *Reino de los Vivos*. Tan sólo nos hace falta esa mano portentosa que nos devuelva a la *Vida*, que nos devuelva la vista para seguir el camino de vuelta que nos permita abrazarte de verdad. ¡Oh, *Padre Celestial!*

Una tras otra
las hojas van cayendo
hasta que a todas
se las lleva el viento.
¿A dónde?
al monte del olvido
donde restañarán sus heridas
por haber vivido.
¡Oh, *Padre Divino!*
devuélveles la *Vida*,
sentir por ti como yo he sentido.

Ave María Purísima:

Necesito unas palabras, unas palabras que me tranquilicen y den paz. ¿Dónde la podré encontrar? ¿De dónde han de brotar si nada de lo que oigo me puede tranquilizar?

Y, sin embargo, hay un lugar llamado eternidad, donde se halla esa *Paz*. Pero para poderlo alcanzar, he de hallar los caminos del sosiego y la amistad que se hallan junto al río de la vida, vida, dulzura y esperanza nuestra.

¡Oh, *Señor!*, que te ocultas tras el débil y desheredado,
así me tiendes la mano para que no me hunda en el fango.
Es humilde la forma que has tomado,
para darme esa tu mano y así poder ser salvado.

Servirte a *Ti*,
es servir a los demás.

Virgen bonita, a ti te dedico todas las sonrisas del día, y te encomiendo todos los malos momentos.
Virgen Santísima, ruega por nosotros.

Sagrado Corazón, Inmaculado Corazón, dadme hoy:
Humildad, para reconocer que sólo de vos sale todo lo bueno.
Caridad, para poderlo emplear en aquellos que lo necesitan.
Amor, para no despegarme de vos y así poder llevar a cabo mi cometido, que no es otro más que el vuestro.
Y *Fuerza*, para hacer lo bueno, pues sin ésta, tan sólo buscaría disfrutar del egoísmo y vanidad.

¿En qué mundo me tienes, *Señor*, en el mundo de perversión, maltrato y horror?
Me dirijo a ti *Madre*, y me contestas que es necesario.
Me dan lástima, siento ganas de llorar.
¿Qué mundo es éste!, de odio, disputas, querer ser más fuerte que el otro. ¿Para qué, para morir pisoteado por el siguiente rival?
Engaños, impotencia, vejaciones, maltratos, odio, muerte, y yo aquí indiferente.
¿Hasta cuándo, *Señor*?
Me da pena, me da lástima pero sólo tú, *Señor*, eres el *Salvador*.
Hacia ti levanto mis ojos, hacia ti que habitas en el cielo.

Cuando me marche de este mundo, habré de llorar desesperadamente, al contemplar el daño que causé voluntaria o involuntariamente a mis semejantes.
No habrá consuelo posible, no lo habrá, hasta que se seque mi fuente.
¿Cómo podría compensarles mas que lavándoles los pies con mis lágrimas!
María Magdalena así nos lo mostró, al echarse a los pies de nuestro *Señor*, llorando y pidiéndole perdón.
¿Por qué a *Él*?
Porque era el mismo *Dios* a quien un día ofendió.
Eso quiero hacer ahora, postrarme a los pies de mis semejantes, a los pies de nuestro *Señor*, y pedirle perdón.

Que no se apague *Señor*, esta luz, que no se apague. Que no se apague la luz que encendiste un día, *Señor*.

La llama se turba mira que hace viento, *Señor*, mantenla encendida ante el mal tiempo. Que alumbre la vela mientras quede cera, que el viento no la pueda.

Seguir viva esta llama quisiera hasta el fin de la vida, para poder expresar todo el *Amor* que siente por ti, *Señor*.

Orando, extendiendo las manos, las abro cual cántaro se prepara a recibir el agua que le llega de lo alto, y te pregunto: “*Señor*, ¿qué puedo ofrecerte si hasta estas manos son tuyas y te pertenecen? ¿Qué te puedo ofrecer, si todo lo que tengo es por obra y gracia tuya? Dime, *Señor* ¿qué te puedo ofrecer?”

R.: Tu voluntad.

Señor, me lo diste todo, por ser tu hijo me diste hasta el libre albedrío, ahora te lo entrego y en ti confío; si no, no sería *Tu Hijo*.

Caí porque era débil, pero alguien me tendió la mano de forma amorosa, me asió a ella y me levantó.

Desde entonces camino a su lado, a veces me olvido y me desvíó, pero al poco le busco y le encuentro para seguir caminando juntos.

Cuando doy un traspies y tambaleo, me agarro a *Él* suplicando. Entonces, con *Él* de nuevo, me siento seguro, me levanto.

No le veo pero le siento. No sé si estaré ciego, pero bendita ceguera si lo tiento, cual lazarrillo, en todo momento.

Dominados por el racionalismo, gracias a la oración me he encontrado con *Dios*.

Tus oraciones son como flores cuyo perfume llega a lo más hondo, al corazón de *Dios*.

En este mundo dual, en este mundo en que nos sentimos separados, aislados de nuestro hogar, la oración es ese nexo de unión, ese pegamento que nos permite vivir en unidad.

Oración “soy yo”,
siempre que ame a *Dios*.

Haces oración, y preguntas a la *Madre* o a *Dios Padre*, por quién quieren que reces o hagas oración de intercesión.

Y te responden por quien o quienes, porque los aman y quieren hacerles llegar su amor, pero no pueden hacerlo sin ti, te necesitan para ello.

Si les preguntas a ellos, te dirán lo que te quieren dar, lo que precisas para poderles amar.

Yo le digo, *Madre* ¿por quién o quienes quieres que rece ahora.

Me dice, reza por los muertos. Y me doy cuenta que verdaderamente hay infinidad de muertos en vida, yo mismo fui uno de ellos y alguien tuvo a bien acordarse de un servidor.

Acababa de ver la película “Hotel Ruanda”, era sobre la guerra tribal entre los Tutsis y los Hutus, casi un millón de muertos. A los países ricos, occidentales, poco parecía que les importaba. Me hizo reflexionar, y sentí que hacía poco por los necesitados. Me decía: ¡Qué desastre, cuántas matanzas; y yo aquí, haciendo oración! Cuando surgió dentro de mí una voz que me dijo: “La oración es lo más poderoso, es lo que puede hacer cambiar el mundo”.

Para *ORAR*, hemos de buscar la *PAZ*,
en ella nos hemos de *ENTREGAR*.
Por *AMOR*, hemos de saltar al *VACÍO*
como un *NIÑO* que no ve el *PELIGRO*,
para *DEJARNOS* en manos del *DIOS DIVINO*.
Esto nos puede causar *ALEGRÍA*,
si vemos la *LUZ* del *DÍA*;
o bien, nos puede causar *TEDIO*,
si no recibimos según nuestros gustos o *ANHELOS*;
o tal vez, *MIEDO*.
Hemos de *RECONOCER*
que nos resulta difícil *VER*
lo que se esconde tras la *FE*,
ÉL.

A veces oramos esperando una respuesta, pero esta no parece que nos llega y decimos que *Dios* no nos contesta, que no responde, porque no oímos nada, no vemos ningún signo.

Pero, ¿acaso no decimos a veces también que el silencio vale por mil palabras!
Pues eso, medita, entra a tu templo en silencio.

Padre, me has llamado, dime ¿qué quieres?
A ti.
¿Dices que me quieres a mí?
Sí, eso digo.
Pero si soy insignificante, mira a esos potentados, o a esos sabios y ricos en conocimientos, o a esos de palabra fácil.
Ya, pero yo te quiero a ti.
Bien, pero dime por qué, por qué siendo tan insignificante te has fijado en mí.
Porque eres único e irrepetible, no hay nadie que se te pueda comparar.
Ya, pero aún así, qué puede hacer una insignificante criatura como yo.
Puedes hacer mucho, más de lo que te imaginas.
Ya, pero qué.
Puedes reír, cantar, bailar, abrazar, dar de comer a esos pajarillos que se posan en tu ventana,...

Sí, pero eso no es nada.
¿No te parece nada ofrecer, acoger, dar,...a todos esos que lo necesitan?
Padre, me has llamado, pero te quiero ver, abrazar, amar plenamente, ¿qué puedo hacer?
Ven aquí, ten fe, abre la ventana que te estoy esperando.
¿Dónde?
Mira a través de tu ojo simple, el de cíclope.
Ya lo intento pero no veo nada, está oscuro.
Es porque no estás acostumbrado y por ello te parece que estás ciego.
Mira, abandónate en mis brazos y sé paciente, ten fe, esa es la lumbre que te abrirá el camino en busca de tu destino.

Hijo mío, al amarme me dejas libre para poder abrazarte, ayudarte.
Todo consiste en amarme para liberarte.

Ahora, gracias a *Dios*, puedo decir: “Gracias *Señor*, por el “don” de la *Vida*; gracias *Señor*, por el “don” del *Amor* hecho escritura, hecho *Poesía*, como la *Vida*”.

Señor, sé que estás ahí oculto tras el velo de la muerte, márame (el ego), que quiero verte.

Semana de *Pasión*, semana de *Perdón*,
semana de *Oración*.

VIA CRUCIS

Señor, tú nos conoces, somos torpes. ¿Qué se esconde tras el velo? Desvélanos el misterio.

Odio y pasión, muerte y resurrección.

Ya sabes como somos, sabes como pensamos y lo que hacemos.

En éste nuestro sueño creemos ser los mejores, honrados, buenos, pero te seguimos crucificando, seguimos poniéndote los clavos.

Quítanos las escamas de los ojos para que podamos verlo, para darnos cuenta de ello.

Muéstranos tu *Corazón* partido, sangrante, herido, hambriento de *Amor*, ese *Amor* humilde y sencillo que nos ha de llevar a la *Resurrección*.

1ª ESTACIÓN.

Dios mío, ¡cuántas veces no actúo condicionado por el miedo y el qué dirán! Y luego, me justifico para mis adentros diciendo esto o aquello para quedarme tranquilo. *Señor*, ¿no es esto condenarte y lavarse las manos?

No permitas que te hagamos sufrir más.

2ª ESTACIÓN.

Señor, encima tengo el valor de echarte la culpa de lo que me ocurre por causa de mis malos actos, pretendo cargarte con esa cruz.

Quítanos la venda de los ojos.

3ª ESTACIÓN.

Caes débil por causa de mi debilidad.

Fortifícanos, *Señor*.

4ª ESTACIÓN.

Señor, conociendo la maternidad y el sentir de una madre por su hijo, ¡qué suplicio para una madre que le hagan esto a un hijo! Y, sin embargo, ¿cuántas veces no reparo en el daño que hago a mis hermanos?

Señor, danos la *Gracia* de hacernos conscientes del dolor causado a nuestros hermanos y la fuerza necesaria para poder repararlo.

5ª ESTACIÓN.

Señor, ¡cuántas veces en mi camino después del trabajo, me he encontrado a solas contigo! ¡Cuántas veces me he visto empujado a ayudarte! La cruz pesa, pero más pesan mis ofensas e indiferencia.

Ayúdanos *Señor*, a llevar tu cruz, a cumplir tus designios.

6ª ESTACIÓN.

Sangre, sudor y lágrimas, te producen las espinas clavadas por mí cada vez que falto, cada vez que hiero a un hermano.

Señor, permítenos hacer de Verónica para secarte el rostro y guardarlo como recuerdo en nuestro corazón ante el trato diario con nuestros hermanos.

7ª ESTACIÓN.

Señor, no te quejas de la fatiga y el dolor, todo un ejemplo, porque yo no hago más que quejarme por cosas insignificantes.

Ayúdanos a soportar mejor las injurias e injusticias de nuestros hermanos, sin duda son para que más te amemos.

8ª ESTACIÓN.

Mujeres, fieles seguidoras, ¡qué poco valoramos su trabajo y oración! Lloran, claman por ti, *Señor*, y tú las orientas y las dices que lloren por ellas y sus hijos, por todos los hijos de la *Iglesia Universal*.

Que nuestro lamento, *Señor*, llegue a los confines del *Universo*, al *Corazón de Dios*, para que derrame su misericordia sobre nosotros.

9ª ESTACIÓN.

Señor, nada te detiene, ni los golpes recibidos, ni la debilidad, ni el peso de la cruz. Si te caes, te levantas de nuevo, todo un ejemplo para mí que a nada que me acontece me encorajino y digo: “No quiero seguir este camino”.

Ayúdanos, *Señor*, a llevar nuestra propia cruz. Levántanos cada vez que caigamos, mira que queremos ser consecuentes contigo y llegar hasta el final.

10ª ESTACIÓN.

Cuántas veces, como ante el reparto de una herencia, me inclino por lo material, peleo o me la juego, para quedarme con ella.

Señor, proclámanos tu grandeza, reparte entre nosotros tu herencia, la que precisemos para amar a los hermanos como tú nos has amado.

11ª ESTACIÓN.

Desnudo, ahora eres crucificado, como yo te crucifico cada vez que reniego de tus mandatos, de mis deberes para con mis hermanos. Tú vienes en mi auxilio y yo no lo permito. ¡Qué cruz!

Que no perdamos *Señor*, el norte. Te pedimos no sólo que nos orientes sino que también nos mantengas firmemente sujetos a ti, a tu *Voluntad* para con nosotros y los demás.

12ª ESTACIÓN.

¡Cuánto me cuesta creer que esto ha sucedido!, y sin embargo, así ha sido. Antes de morir pides mi perdón, ¿de qué? De mi desnudez, de no tenerte junto a mí.

Desnudos estamos, abríganos con tu *Amor*, haz que vuelvan nuestros ojos a *Dios*.

13ª ESTACIÓN.

Señor, no soy digno de tu compañía. ¿Cuántas veces te he dicho no? ¿Cuántas veces me ha faltado compasión para atender a mis hermanos? Por eso, me pongo en manos de *María* y le digo: “*Piedad*, madre mía”.

Señor, que no nos falte tu compasión, ni la *Piedad de María*. Te pedimos perdón por nuestras debilidades. *Señor*, que seas tu nuestra fortaleza.

14ª ESTACIÓN.

Tu entierro *Señor*, me resulta triste y oscuro, como oscuros son mis pensamientos si tu no formas parte de ellos.

Señor, sácanos de la oscuridad y devuélvenos las ganas de *Vivir*, de *Vivir* en ti y por ti.

15ª ESTACIÓN.

¡Oh, *Señor*, *Jesucristo Resucitado!*, concédenos el don de poder como *Tú*, vencer a la muerte.

Tras las atrocidades y el horror de una guerra, clamo al *Señor*: “No entiendo nada”. Y le digo: “Sólo *Tú* quedas”. Y al decir esto, me he dado cuenta que eso es lo que queda, que es lo verdadero, “Sólo *Tú* quedas”, y no yo ni el otro, ni tan siquiera el horror, “Sólo *Tú* quedas”.

Sagrado Corazón de Jesús,
ven en mi *auxilio*, ten *misericordia* de mí.
Inmaculado Corazón de María,
abrázame noche y día.

Yo te busco, yo te busco,
pero *Dios* mío ¿dónde te escondes?
Tras el murmullo de las gentes,
tras el ruido de los coches,
tras el canto de las aves,
tras el sonido de los mares.
En el silencio de la noche
es donde amanece el nuevo día.

Yo, te voy buscando;
y tú, *Señor*, vienes cabalgando
a lomos del silencio.

Estas tres rosas son para ti, rosas color carmesí,
con espinas te las di, y gozo, para tu vuelta a mí.

Padre, el *Amor* es lo más grande que nos has dado; así *Jesús* nos lo ha revelado, así el *Señor* nos lo ha demostrado.

Sin él nada sería, ni siquiera podría soñar con tenerte algún día.

Con el *Amor* nos has dado la *Vida* para en amor compartirla con ellos, contigo, por siempre, por los siglos.

Señor, tras la resurrección cuántas veces no te reconocieron, esos que contigo los caminos recorrieron y todo lo compartieron.

Si ellos no lo hicieron, ¿cómo te voy a reconocer yo?

Por ello, te pido humildemente claridad, para verte presente aquí, delante de estos tus siervos orantes.

Señor, misericordia, apiádate que somos insignificantes.

Señor, desnudo ante ti estoy, ya ves mis tribulaciones, mis dudas. Por un lado mi mujer y sus demandas, por otro *Tú*, y por otro lado yo y mis necesidades. ¿Cómo he de conjugar todo esto?

Ya ves que te quiero agradar, pero para ello me has de educar en la forma de hacerlo.

Yo, me revelo impotente, si *Tú* no me das luz ¿cómo puedo verlo?

Sé que estás detrás de todo, sé que me amas y guías mis pasos, pero no me basta pues quiero *Tu* presencia, *Tu* consciencia, con ella cada paso es un paso firme, como cuando caminas por un camino iluminado que ves a cada paso donde pones el pie.

Por ello, una vez más te pido ayuda, te pido luz todo el día y que no se apague para con paso firme pueda adorarte con cada paso que de.

Gracias por escucharme, gracias por iluminarme.

Pedir, tengo que pedir a mi *Padre*, porque aunque *Él* sabe lo que necesito y que lo tengo todo, tengo que recorrer el camino para reconocerlo.

¡Oh, *Señor*, mi *Dios*, mi arquitecto!, tan sólo soy una joven e incipiente flor que va creciendo al ritmo del sol, y que aspira a recibir de lleno sus rayos, su luz y alegría por la vida.

Por ello, *Señor*, te pido que me abones, que me fertilices, que me riegues, para que llegado el momento pueda abrir mis pétalos plenamente, exhalar mi aroma; y así, llame tu atención para que veas mi corazón rendido, entregado a ti.

Señor, mi juventud es extrema como extremo es el amor que tengo por la vida. Me gusta el deporte, los chicos/as, me gusta la diversión, los baños de sol, incluso salir a la noche. Me cuesta levantarme, ayudar a mis padres, estudiar las materias. Mi mente vuela detrás de lo que quiero hacer mañana o el fin de semana.

Dios mío, a ti casi no te presto atención, ¡cuán alejado estás de todo lo anterior!

Y, sin embargo, hoy ha renacido en mi la esperanza cuando escuchaba a alguien decir que todo lo anterior no lo condenas, todo lo contrario, te alegras de mi alegría, de mis juegos, de mis amores y me animas a que estudie, a que ayude, pues tan sólo quieres para mí la felicidad; sí, esa que da alas, esa que me hace verte y sentirte más cercano, más próximo.

Sí, tienes razón, lo único que diferencia a unos jóvenes de otros, es la conciencia de tu presencia en todo, la confianza de que estás ahí y que aunque en ciertos momentos no te tenga presente en mi mente, sin embargo te tengo en mi corazón, y esto me da paz.

Porque, ¡qué importante es tener siempre a alguien a quien recurrir en caso de un suceso alegre o triste!, y saber que me entiendes, me comprendes, me amas y vas sembrando mi camino de flores, aunque a veces en el transcurso de este, se me meta alguna china en el zapato.

¡Qué importante eres para mí! Esto lo voy descubriendo poco a poco a medida que me acerco a ti, a medida que voy recorriendo el camino.

Señor, qué más puedo decir, ¡que estoy feliz!

El amor es así, ¿no?

Soy joven aunque tenga muchos años, joven para amarte, para vivir intensamente los placeres de la vida, vida dedicada a los demás, vida de servicio.

¡Hay mayor placer que servir al *Salvador*!

Señor, sólo tengo una cosa, la libertad que me diste. ¡Tómala, no entiendo nada!

Padre, si me llamas, si me dices que vaya hacia ti y no me das fuerzas, ¡qué será de mí! Es como si te tendiera la mano y me llenara de desesperanza ante tu ausencia.

Por eso, te pido esa fuerza, para llevar a cabo lo que me pides.

Y tú me dices, la tienes en tu interior, cógela, “*Yo*” la puse ahí.

¿Cómo podrá esa mujer de mirada perdida, que se la ve trastornada, fumando, desesperada; *Señor*; cómo podrá volver a *Tí* la mirada?

Por vuestra intercesión derramaré mi misericordia y cayendo en un profundo sueño, será sanada.

Padre, que tus hijos vislumbren tu presencia a través de éste servidor, y que éste servidor vislumbre tu presencia a través de todos tus hijos. *Amén*.

Padre, yo deseo alcanzarte pero sólo tú sabes cuándo, cómo y por qué.

Señor, Dios Padre, por mis pies corre el agua.

Señor, son de barro. ¡Sálvame!

Mi corazón late por vos, vos me lo diste y a vos lo entrego, *Padre*.

Padre, siempre he estado en tus manos y siempre lo estaré. Ahora soy consciente de ello.

¿Qué puedo hacer? ¿Revelarme contra quien me dio el ser?

No, por favor, permíteme aceptar tu *Amor* y ser cuanto menos un tibio reflejo de tu *Ser*.

No me juzgues, y digas: “¡Qué bueno!”

No juzgues al otro, y digas: “¡Qué malo!”

Ni yo me conozco. Hay rincones que no alcanzo a ver, profundidades insondables a las que no logro acceder.

Sólo *Dios* me conoce y sólo *Él* puede hacer que lo alcance, que lo alcances.

Señor, aquí estoy tal cual soy, con mis defectos, con mi falta de amor. A pesar de todo “*SE*” que me “*AMAS*”:

Señor, muéstrate, quiero ver lo que he de hacer.

Llévame donde tú quieras *Señor*, donde tenga que ver una flor, un amanecer o un reverdecer.

Llévame *Señor*, por cascadas o veredas, por valles o colinas.

Llévame a las profundidades del mar o a lo alto, a las cimas.

Llévame *Señor*, pero no me abandones; pues si no, allá donde vaya, perderá la belleza de tu *Ser*.

Tú, Señor, eres quien da *Vida*.

Señor, hoy el evangelio nos recuerda como los apóstoles te pidieron que les enseñaras a orar; y eso te pido ahora, que me inspires una oración para el de grupo de oración.

Oración:

Padre, (habla *Jesús*) mírales sentados en círculo en tu honor, esperan tu inspiración, tu amor ardiente que llene su cuerpo, mente y corazón.

Concédeles el perdón y el don de la oración para que salvaguarden sus almas y canten: “*Señor, Señor*, ven en mi auxilio, que yo soy un pobre servidor necesitado de tu *Amor*, que sin él no soy nada, y con él, *Amor* que desborda mi pasión“.

Señor, (habla un servidor) reunidos estamos en tu honor, hónranos con tu *Presencia*, aquí y ahora, por los siglos de los siglos. *Amén*.

Como colofón a esta reunión en tu honor, te pedimos *Señor, Dios Padre*, seguir en tu *Presencia* y que con tu bendición guíes nuestros pasos al salir de esta oración.

Ante el maligno, sal en nuestro auxilio.

Ante el débil, danos ánimo.

Ante el necesitado, danos tu amor.

Ante el hambriento, danos tu pan.

Ante el excelso (soberbio), danos tu compasión.

Ante el amor, danos a todos un abrazo.

¡Oh, *Señor*, nuestro *Dios*! No permitáis que nos quedemos en la exclamación, permítenos sentir y vivir el *Amor*.

Dios me ha querido en este cuerpo,
alabado sea el *Señor*.

Dios me ha querido en esta familia,
alabado sea el *Señor*.

Dios me ha querido en esta región,
alabado sea el *Señor*.

Dios me ha querido en esta nación,
alabado sea el *Señor*.

Dios me ha querido en este mundo,
alabado sea el *Señor*.

Dios me ha querido en esta iglesia,
alabado sea el *Señor*.

Dios me quiere,
alabado seas por siempre, *Señor*.

Hay oraciones al gusto:
más gratas, más intelectuales, más amenas;
pero nada comparado con la entrega.

Padre, dame
sabiduría para entregarme,
humildad para postrarme,
amor para adorarte
y vida para amarte.

Tengo suerte, porque el *Señor*
no me dotó de gran inteligencia.
Tengo suerte, porque el *Señor*
no me dotó de gran belleza.
Tengo suerte, porque el *Señor*
no me dotó de gran imaginación.
Tengo suerte, porque el *Señor*
no me dotó ni siquiera de un gran corazón.
Tengo suerte, porque simplemente
me tendió la mano
y me ofreció *Su Corazón*.
Ese es el *Señor* mi *Dios*.

Los límites los pongo yo,
tú eres quien obra los milagros, *Señor*.
Rompe mis cadenas
por el amor que me tienes ¡oh, *Dios*!

¡Oh, *Señor*!, tu eres ese imán que me incita a que haga buenas obras, y me pagas
con esa moneda que hace que me acerque más a ti, *Padre*.

Padre, no entiendo,
se *Tú* mi entendimiento.
No sé como actuar,
se *Tú* mi acción.
No sé como amar,
se *Tú* mi amor.
No sé como abrazar,
se *Tú* mi abrazo.
No encuentro la paz,
se *Tú* mi paz.
Se *Tú* en mi y yo en *Ti*
por siempre, *Señor*.

Todo me lo has dado *Señor*, todo lo que tengo; mas sólo te pido una cosa, que no dude ni un momento en ponerlo todo a *Tu* servicio.

Señor, enséñame a pedir con sabiduría y a obrar con amor.
Que sepa pedir sabiamente y que obre tan solo cosas buenas.

Señor, no voy a orar por mi,
lo voy a hacer por ti.

Señor, al pie de la cruz junto a tu "*Madre*", te imploro misericordia.
Esta es la oración del peregrino, misericordia para el mundo entero, *Señor*.
Acojo a tu "*Madre*" en casa como le dijiste a tu discípulo amado, y junto a ella te digo: "*Hágase Tu Voluntad*".

Padre, que mi intelecto se sumerja
en las aguas del (de tu) *Corazón*,
beba de la ilusión y te ame con devoción.

No sé cuantas veces habré pasado por esta estación (tu enseñanza) y no me he dado cuenta, y aún habiéndolo hecho me he distraído y he seguido viaje una y otra vez.

Espero *Señor*, que me des fuerzas para apearme esta vez, pues quiero volver con aquel que me dio el *Ser* y a quien un día abandoné.

Señor, quisiera ver con tu mirada
y sentir con tu corazón;
quisiera caminar descalzo
junto al sol;
hablar con las hormigas,
los pájaros y el ruiseñor.
Quisiera danzar en torno a la hoguera
y soñar junto a ella
que soy el *Hijo de Dios*.

Señor, contemplo estos días tu pasión y no la deseo; me estremezco.

En ocasiones me veo ciego, otras tullido o cojo, incluso paralítico. Me paraliza el miedo, me ciega la avaricia, me hace cojear la envidia. Necesito un sanador que me limpie y me libre de esos horribles pecados. Te necesito, *Señor*.

Me dices, que en la cruz es donde se pierde todo; y a la vez, es donde nace el verdadero amor. Por ello, que en estos momentos quisiera estar junto a *Ti*.

Pero eso, de que cada uno coja su cruz... ¡como si fuera tan sencillo!, y tu lo sabes. Sin embargo, no hay otro camino para los cristianos

Sabes que sin ti no podría nada, por lo que te pido que no me abandones en este tramo de mi vida.

Yo, poco te puedo ofrecer, mi pobre voluntad. Sabes todas mis limitaciones, y aún así sigues dándome tu apoyo.

En fin, *Señor*, aquí estoy, no quisiera estropear este encuentro con mis palabras. Háblame tú, *Señor*, mi *Dios*.

Ten compasión de este servidor, *Señor*,
arroja mis malos pensamientos
y acciones al fuego de tu amor
para que de éste nazca la flor de tu corazón.

Que mis pensamientos y sentimientos
no oculten la luz de tu rostro, *Señor*.

Padre, en cuanto a la vida unos prefieren cantidad, otros calidad. Pero yo te digo: "*Hágase Tu Voluntad*".

Padre, en la vida unos prefieren vivir mucho, otros vivir bien. Sin embargo, yo te pido: "*Amarte y en Ti a los demás*".

Padre, hoy te entrego "*mi vida*".

Eres tan joven
 que no tienes edad,
eres tan bella
 que no tienes faz,
eres tan profunda
 que no tienes oquedad,
eres tan luminosa
 que en ti no hay oscuridad,
eres tan tierna
 que eres "*Madre de Bondad*".

Señor, ¡cuántas cosas vienen a mi mente!, ¡cuántas tentaciones!, ¡cuántas tonterías!
Mas en ella, *Señor*, sólo quiero que reine “*Tu Palabra*”.

Señor, quiero desempolvar ese traje de luces, ese *Arco Iris* que tú me diste que me acerca a ti.

Quiero que llueva y que luzca el sol, que haya alegría e imaginación, que se creen instantes de amor, que nos devuelvan la ilusión por un mundo mejor.

Señor, que sople el viento, llueva y salga el sol.

Señor, tú lo sabes, tengo pensamiento y sentimientos que me impiden volar hacia ti.

Haz que tus ángeles los aparten de este lugar. Quiero resucitar y andar con humildad en compañía de la *Verdad*, sirviéndola en lo que haga falta.

Señor, Dios Padre Todo Poderoso:

“Yo, no soy tu posesión, pero quiero que me poseas. No me creaste para esclavizarme; me creaste para que fuera libre; mas quiero ser esclavo de tu corazón, sólo así seré libre para amarte“.

Señor, no quiero pedirte como un pobre mendigo, quiero pedirte de todo corazón.

El diálogo con *Dios* nos lleva a la confianza. La confianza nos lleva al amor. El amor nos lleva al perdón. Y el perdón nos lleva a *Dios*, a la *Unión*.

Señor, si hoy quieres hacerme un regalo, ¡ven!, esta es tu casa, este es tu hogar.

Señor, ven, instálate. Instálate en los corazones de tus siervos para que luchemos con el ejemplo, para que luchemos con las armas de tu *Reino de Justicia, Paz y Amor*.

Otras veces te he preguntado: “¿Qué te pido?”

Pero hoy, de nuevo te digo: “Ven, *Señor, Jesús*, en ti confío“.

Que hoy nuestro regalo sea confiar en *Ti*, y tu regalo sea tu *Presencia Viva* en nosotros.

Señor, soy ciego y torpe y aun viendo a veces te ignoro.
Sabes que me tienes que empujar para que me levante y ande, si no permanecería inmóvil.

Quíereme *Señor*, ten piedad, devuélveme la vista, cura mi torpeza y parálisis, haz que reluzca en mi corazón el tuyo.

Te lo pido desde mi debilidad para que de ella hagas tu fortaleza.

Padre, dices que soy sangre de tu sangre, vida de tu vida, pero lo cierto es que no tengo fuerzas para enfrentarme a lo inevitable.

Padre, en tu inmensidad me siento insignificante, no soy capaz de tratarte como te mereces.

En ocasiones me veo tibio e indiferente; en otras, me siento indolente; otras veces, no se si peco de prudente, no soy el que te mereces.

¿Por qué no levanto más la voz por el oprimido? ¿Por qué no ayudo al mendigo? ¿Por qué me refugio en el egoísmo?

Sin embargo, tu sigues siendo fiel a ti mismo. Y te digo: “Si soy sangre de tu sangre, ¿por qué no hago lo mismo?”.

Padre, te digo: “Si”.

Te abro la puerta, conscientemente quiero seguirte, aunque a veces mi egoísmo me hace no quererte.

Tímidamente te abro esa puerta, como si hubiera corriente, se abre y se cierra. Necesito esos bornes donde sujetarla para que no se cierre.

Y si conscientemente pasa esto, inconscientemente ya no se lo que sucede. Temo, que al no verlo, te traicione. Me temo que como no mandes a tus ángeles a combatir, esté perdido.

En este instante de la oración, vi un ejercito inmenso blanco que me dio plena confianza en la victoria.

Confiar, observar y estar atento, así he de actuar mientras recorro el camino hacia el encuentro definitivo.

Padre, como bien sabes, me marché de casa y quiero volver pero estoy débil.

Ven a por mi, pues no soy capaz ni de volver ni tan siquiera como lo hizo “*el hijo pródigo*”.

Tan solo puedo tenderte la mano con esta oración.

Me veo impotente, no soy capaz de abrazarte como te mereces.

Líbrame de la justicia de mis hermanos, los fieles “competentes”.

Amén.

Señor, entiendo que si no pecara, si no tuviera debilidades, sería “el perfecto” y esto es una tentación, conviene que conviva en la imperfección para ser santo. -Sentí que esto era así-

Se es santo por el “*Amor de Dios*”, no porque obremos a la perfección.

Y eso no quiere decir que no aspiremos a la “utopía”, pero con los pies en el suelo. Somos barro, con un corazón de “*Oro*”.

¡Oh, *Padre Celestial!* líbrame de todo mal, allí donde este éste pueda yo, con tu *Luz*, brillar.

Señor, estoy así, en silencio y mirando al cielo, porque no sé.

A la *Virgen* quiero cantar en este día tan especial.

Madre, quiero decirte que eres sin igual, me acompañas siempre aunque no sea consciente.

Quiero agradecerte los desvelos y el presente. ¡Qué sería de mi si estuvieras ausente!

Señor, desconocemos el camino que nos has trazado.

Libre, me dices.

Desconocemos los obstáculos y peligros que hemos de encontrarnos.

Desconocemos los compañeros que nos vamos a encontrar y que nos van a acompañar, un trecho más o menos largo del camino.

Desconocemos muchas cosas.

Pero sabemos el resultado por la *Fe* que nos has dado, vivir a tu lado como dos enamorados.

El silencio no hay que escucharlo,
hay que *vivirlo*.

Señor, tu *Palabra* en mi,
es *Vida*.

Padre, que todo el que se acerque a mí, “no mi“, sienta *tu perdón*.

Tú me dices: “Ven y sígueme; y yo, te sigo: *Señor*“.

Sé que me pides que te siga sin condiciones. Pero yo, pecador, me atrevo a apelar a tu misericordia.

Señor, si ves que me caigo, tiéndeme la mano. Si ves que me distraigo, llama mi atención que sólo quiero seguir a vos.

Me dices: “¡Qué poca fe!”

Tienes razón, porque “el gran hermano” nunca abandona a su hermano menor.

Señor, que a todo al que haya hecho daño o herido en mi camino, le recompenses como bien merece, con el fruto de mi oración.

Señor, que mis oídos escuchen *Tu Voz*,
que mis ojos vean *Tu Luz*,
que mis labios pronuncien *Tu Palabra*,
que mis pies sigan *Tu Camino*,
que mis manos obren *Tus Milagros*,
que mi mente penetre en *Tu Interior*,
que mis pensamientos broten de *Él*,
que mi corazón lata a *Tu Son*,
que mis obras salgan de *Tu Corazón*.

Señor, que todo sea “*amor*” entre *Tú*, yo
y toda la creación.

¿A dónde me llevan todos mis pensamientos?

A ninguna parte, por eso elijo que mi mente descance en ti, *Señor*.

Sé, *Tú*, mi pensamiento.

Hay una oración que se escapa a los sentidos. Hay una oración que se escapa a la mente terrena. Hay una oración que es más profunda, es una oración de filiación entre *Padre e hijo*. Esa oración es la que quiero que practiques.

Pero *Padre*, me tendrás que ayudar, no sé ir ahí, no sé volver a casa, estoy perdido. Abandónate en mis manos.

Pero, ¡a veces no puedo, me vienen pensamientos!

Ssss, déjate llevar.

Señor, llama a mi puerta, te espero en mi casa. Llama con insistencia que hay mucho ruido y aunque te espero, tengo miedo de perderte si no oigo tu llamada.

Señor, grita bien alto, acalla los murmullos de este mundo. Quiero oír tu voz, que entres en mi vida, que alegres mi estancia, que des luz y color a esta morada mortecina.

Llama, *Dios* mío, llama que no te oigo, llama que sin ti estoy perdido.

Mírame *Señor*, desnudo estoy. Y si te miento, quítame lo que tengo, orgullo, vanidad, prestigio,...

No quiero conocimiento sino amor, sentimiento, sentir tu aliento adentro.

Señor, dame la suficiente humildad para poderte ver, la suficiente compasión para sentir el dolor, el suficiente amor para hacer el bien, y la suficiente fe para poder tenerte.

Quiero agradecerte tu sacrificio y tu maternidad.

“Soy” gracias a ti...”*Madre*”.

Señor, hazme un hombre sabio porque sabio es el que te escucha y sigue tus consejos.

Me dices: “Ven, sígueme”.

Señor, sabes que te necesito. Sin tu luz, ¿qué podré hacer?

¡Ven, *Espíritu Divino!* ¡Ven *Espíritu Santo!*, dame la mano, tantas veces me distraigo y caigo...

Tú que eres comprensivo y misericordioso, llévame de tu santa mano para que allá donde vayas, siga yo a tu lado.

Señor, quisiera pronunciar lo que pongas en mis labios, quisiera obrar lo que pongas en mis manos, quisiera que me ayudaras a abrir mi mente y mi corazón para que fluyendo del interior, se manifieste todo tu amor en el mundo exterior.

No puedo, *Señor*, no puedo quererte
si no naces en mi corazón y creces.

¿Por qué me necesitas *Señor*,
para ser feliz?

Señor, mírame a los ojos y dime
si de verdad me quieres.

Señor, muéstrame el camino.
El camino eres tú mismo.

Tú me conoces mejor que nadie *Señor*, incluso mejor que yo mismo.
Mis defectos los ignoro y mis virtudes no las veo, lo que creo que es virtud es
orgullo y lo que creo amor es envidia y odio. Vivo en un mundo que no es mi mundo,
vivo en una realidad virtual donde se distorsiona lo real, vivo sin vivir en mí.

Padre, dicen que tú lo puedes todo, que lo amas todo.

Yo ya no tengo fuerzas *Señor*, para nada; tan sólo puedo dejarme *en tus manos*.

Gracias *Padre*, por el mejor regalo que me has dado, la *Fe*.

Señor, ¿qué clase de *Padre* eres que no pides nada a cambio?

Señor, no quisiera que mi egoísmo se interpusiera entre los dos.

¡Oh, *Señor!*, envuélveme, envuelve ese mi orgullo, odio, rabia...para que cuando
se diluyan sólo quede la impotencia y mi entrega.

Tú, que todo lo puedes, abrasa mi orgullo, odio, rabia...que tan sólo quede el amor
en mi aura.

Señor, Dios Padre, no me importan las cosas que me puedas dar. Como un niño, tan sólo te pido que me abracés, quiero sentirte, no me sueltes.

Este mundo es una cruz estoy subido en ella, atado de pies y manos.
Señor, por favor, que alguien clave la lanza en mi corazón, en mi costado.
Mira que quiero morir e ir a tu lado, como *Cristo* resucitado.

Señor, sólo puedo entregarte mis miserias; tan sólo puedo recibir tus virtudes -
dones-.
Abrirme, dar y recibir, lo hago porque tú así lo quieres.
Dios mío, hasta ésta oración te pertenece.

Tengo el corazón de hielo, serrín en los sesos, latón en el cuerpo; pero una
“palabra” tuya lo cambiará todo.

Te hablo desde el abismo, *Señor*, no sé si ni tan siquiera te llegarán éstos ecos,
pero es lo único que tengo.
Te imploro como náufrago que mete su mensaje en una botella y lo lanza al
océano, esperando que alguien lo encuentre y venga a rescatarlo.
Ésta oración es todo lo que tengo, junto con la esperanza de que por algún medio
llegue a tus oídos, y tu misericordia haga el resto.

En el gran libro de la vida, hoy comienza el capítulo cincuenta y tres de la mía, al
que titularía: “*Libertad*”.
Veía como al inicio del libro, me diste “libertad” e hice de ella lo que no debía.
Yo, ahora, quiero devolvértela, no es que no la quiera, es que te quiero a *Ti*, no
quiero perderme más.
Hoy, en un rato de lucidez, me sentí feliz y te dije: “Quisiera hacerte feliz, quisiera
que al contemplarme te sintieras orgulloso, alegre, dichoso”.
Ya sé que lo tienes todo, pero me gustaría que te sintieras así.
Y hacerte feliz a *Ti*, es hacer feliz a cada uno de los que hoy están aquí.

No hay mayor tesoro, no hay mayor sabiduría, no hay mayor amor, que la firme
voluntad de amar a *Dios*, a la *Vida*.
Señor, por favor, dámela.

Guerras, disputas, odio, muerte, sufrimiento.
No me gusta éste panorama de confrontación. Todo lo que anhelo es el “Amor”.
Sácame de aquí, *Señor*.
No quiero ver más, ni ser partícipe de éste horror.
Sólo tu misericorde amor, me puede librar de mi pecado, de tanto dolor.
En ti confío.

Señor Jesucristo, ¡qué lejos está en el tiempo la anunciación y tu nacimiento!
¡Qué lejos está en el tiempo tu muerte y resurrección!
¡Qué lejos está en el tiempo...!
Y sin embargo, estás en mi corazón.
Tanto ayer como hoy me muestras lo que soy, “*eterno amor*”.

Señor, bajo cada forma que te encuentres: *Gabriel, Miguel...* ayúdame.

Padre, ahora no puedo verte, pero se que me tienes abrazado amorosamente.
Me lo impide el ego, esa compañía que me has dado, esa burbuja, me mantiene aislado.
Cuando ésta estalle, sabré que has vuelto para mi rescate; entonces, quedaré libre para amarte.

En el desierto estoy, espejismos veo, el sol me derrite. Tengo sed de *Dios*.

Bogaré, remaré con todas mis fuerzas, moveré el timón e izaré las velas, para que me lleves donde tú, *Señor*, quieras.

Señor, ¡cómo me gustaría que las cosas fueran de otra manera!, ¡cómo me gustaría no tener defectos!, ¡cómo me gustaría...! Pero no es así, y te doy las gracias.

Gracias, porque es a través de esas debilidades, que van asomando en el árbol de mi vida, tus ramas. La rama de la bondad, la rama de la caridad, la rama de la confianza, la rama de la misericordia, la rama del amor...

Gracias *Señor*, también porque estas ramas están llenas de vida y brotan en ellas hojas y frutos que a otros alimentan y cobijan.

Gracias, porque a través de mi debilidad puedo ver *Tu Fortaleza*.

Señor, en verdad que eres el *Dios* de los que sufren, el *Dios* de los débiles. Eres *Amor*, eres *Esperanza*, eres mi *Dios*.

Señor, a ti vengo con mi traje de peticiones.
Peticiones para los que sufren y para los que hacen sufrir.
Peticiones para los que estudian y para los que dejan de estudiar.
Peticiones para los que gobiernan y para los que no dejan gobernar.
Peticiones por el mundo, por mis seres queridos y por mi también.
Señor, aquí tienes mi traje, desnudo quedo.

En el *Monte de los Olivos*
oré,
En el *Monte de los Olivos*
lloré,
En el *Monte de los Olivos*
me emocioné.
No se de donde salió tanto amor,
pero ahí te amé de verdad, *Señor*.

La *Basílica de la Anunciación* es un gran templo, que ensombrece ante el de tu corazón, ¡oh, *Madre de Dios*!

Los hombres, queremos envolver entre paredes los lugares sagrados. Queremos protegerlos para el culto, para el rezo. Pero muchas veces se nos olvida que “*Tu*”, en el interior de cada hombre te encuentras.

En las “*Bodas de Canaán*”, dije: “Si, quiero”.
Renové mi matrimonio, *Señor*, a la espera de que obres el milagro.

Señor, en el mar de Galilea, esperaba palabras bellas.
No me daba cuenta, que en el mar, se navega y reza.

Hasta en el *Santo Sepulcro* hay tensiones, roces, discusiones, entre los monjes de las diferentes religiones.

¿Por qué, si el *Señor* está en todos los hombres?

¡Qué gran error cometí
al alejarme de *Ti*!

Sagrado Corazón de Jesús,
Inmaculado Corazón de María,
acoged el *alma* mía.

Señor, cuanto dolor aquí conocí, lo quisiera de alguna forma redimir.
¿Me dices que te lo entregué a ti?

Y vi, como de dentro, del hueco de un tronco viejo, había nacido uno nuevo...y daba frutos, por cientos.

La *Oración*
es la llave del *Reino*;
abre el *Corazón*.

La *Oración*,
te lleva a la integración.

Hijos de la tierra,
herederos de la pobreza,
despertad a la *Grandeza*.

Mi *espada* es el *Amor*
y mi *escudo* la *Oración*.

*La vida
es sentimiento.*

*El Amor
le ha matado,
le ha hecho inmortal.*

*Dios,
es de quien lo busca.*

*El Amor,
no es para guardarlo.*

Todo es oración,
desde el amanecer hasta el ocaso.

Los *Milagros* son
para los que aman a *Dios*.